

# Recuento de africanismos y orientalismos en el e-DCECH: un capítulo de la historia del arabismo moderno y contemporáneo en español

José Ramón Carriazo Ruiz<sup>1</sup>

<https://doi.org/10.5565/rev/fraseolex.105>

Recibido: 28-7-2025 / Aceptado: 13-10-2025  
Universitat Autònoma de Barcelona



## Resumen

Si buscamos términos procedentes de lenguas afroasiáticas documentados entre 1500 y 1900 en el DVD con la versión electrónica del *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Corominas-Pascual, 2012; en adelante e-DCECH), se obtienen 403 resultados. Estos datos contrastan con el número de voces de origen afroasiático registradas antes de 1500 (611) y las catorce datadas después, entre 1901 y 1973: *cáicaba*, *feseta*, *gargamel*, *garrapo*, *harca*, *mogataz*, *rábida*, *razzia*, *requeca*, *ribesiáceo*, *simún*, *tabor*, *vacarí* y *zéjel*. Con todo, la imagen en un gráfico que las distribuya por fechas de primera documentación en el e-DCECH no resulta novedosa pues se sabe “que desde la Edad Media a nuestros días ha disminuido considerablemente el número de arabismos del iberorromance en uso” (Corriente, 2004: 203). La relativa abundancia de voces con étimo árabe o hebreo, a su vez, contrasta con la escasez de préstamos procedentes de lenguas subsaharianas, divididas en tan solo tres categorías: *lengua africana*, *lengua de Angola* y *quimbundo*. En este trabajo se contrastan el conjunto de informaciones cronológicas del e-DCECH para todas esas entradas con las primeras documentaciones de las voces de étimo africano o afroasiático en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, los corpus históricos y el *Tesoro de los diccionarios históricos* académicos, para mostrar los logros metodológicos e ideológicos del diccionario etimológico —subrayados por Federico Corriente (1999, 2008)—, proponer una triple clasificación de los datos —diacrónica, lexicológica y semántica— y aportar un capítulo a la historia del préstamo procedente del árabe, del hebreo y de las lenguas del África subsahariana en el español moderno y contemporáneo, donde cada vez son más frecuentes los americanismos, culturemas, exotismos, indigenismos e internacionalismos propios de la posmodernidad, mientras que resultan anecdóticas las documentaciones de arabismos andalusíes: arcaísmos, dialectalismos, localismos y tecnicismos históricos propios de las jergas profesionales.

**Palabras clave:** africanismo; arabismo; culturema; indigenismo; orientalismo.

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Educación a Distancia - UNED (España), [carriazo@flog.uned.es](mailto:carriazo@flog.uned.es)

## Account of Africanisms and Orientalisms in *e-DCECH*: a Chapter in the History of Modern and Contemporary Arabism in Spanish

### Abstract

If we search for loanwords from Afro-Asiatic languages documented between 1500 and 1900 in the DVD with the electronic version of *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Corominas-Pascual, 2012; hereinafter *e-DCECH*), we obtain 403 results. These data contrast with the number of terms of Afro-Asiatic origin recorded before 1500 (611) and the fourteen only dated between 1901 and 1973: *cáicaba*, *feseta*, *gargamel*, *garrapo*, *harca*, *mogataz*, *rábida*, *razzia*, *requeca*, *ribesiáceo*, *simún*, *tabor*, *vacarí* and *zéjel*. However, the graphical distribution of these words by date of first documentation in *e-DCECH* is not new, since it is known "que desde la Edad Media a nuestros días ha disminuido considerablemente el número de arabismos del iberorromance en uso" (Corriente, 2004: 203). The relative abundance of words with Arabic or Hebrew etymon, in turn, contrasts with the scarcity of loanwords from south-western African languages, divided into just three categories: African language, Angolan language, and Quimbundo. In this paper, the set of chronological information obtained from *e-DCECH* for all these entries is contrasted with the first documentation of the words of African or Afro-Asiatic etymon in *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, historical corpora and *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española*, in order to show the methodological and ideological achievements of the etymological dictionary —underlined by Federico Corriente (1999, 2008)—, to propose a triple classification of the data —diachronic, lexicological and semantic— and to contribute a chapter to the history of borrowing from Arabic, Hebrew and the languages in south-western Africa in modern and contemporary Spanish, when americanisms, culturemes, exoticisms, indigenisms and internationalisms are increasingly frequent, meanwhile the documentation of ancient loanwords from Andalusian Arabic —such as archaisms, dialecticisms, localisms and historical technical terms characteristic of the professional jargons— becomes anecdotal.

**Keywords:** africanism; arabism; cultureme; indigenism; orientalism.

**Sumario.** 1. Introducción. Orientalismo, arabismo y africanismo en la historia del vocabulario español. 2. Lemas y derivados con étimos afroasiáticos por fecha de primera documentación en el *e-DCECH*. 2.1. Fuentes y documentación de los orientalismos modernos en el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. 2.2. Orientalismos documentados en los siglos XVIII, XIX y XX. 2.3. Estudio de orientalismos con documentación entre 1770 y 1933 en el *e-DCECH*. 2.4. Africanismos, americanismos, exotismos, indigenismos y orientalismos en el *e-DCECH*. 3. Resultados y discusión. 4. Conclusiones y trabajo futuro. 5. Referencias bibliográficas.

## 1. Introducción. Orientalismo, arabismo, africanismo en la historia del vocabulario español

El orientalismo comprende las disciplinas, métodos y conocimientos que los europeos desarrollaron y atesoraron sobre las culturas, historias, lenguas, literaturas y modos de vida de los pueblos situados al oriente del Imperio romano, principalmente los árabes, hebreos, persas, turcos y, también, los de la India, desde los siglos XVI, XVII y, sobre todo, en las centurias siguientes, XVIII-XX (Said, 1997). Aunque los conocimientos de los occidentales sobre el mundo musulmán se remontan a la Edad Media y a las cruzadas, la península ibérica representa un caso particular, ya que “el islam formó parte de la cultura española durante varios siglos, y los ecos y pautas que perduran de tal relación siguen nutriendo la cultura española hasta nuestros días” (Said, 1997: 9). En ese contexto cultural, el arabismo hispano surgirá, en paralelo con otras disciplinas filológicas, interesado especialmente por el análisis del componente oriental de las culturas ibéricas y centrado, por ello, en el estudio de las fuentes medievales, en un momento histórico muy marcado por los contactos con el imperio de Marruecos, especialmente en el caso de España, y con África occidental en general, “puesto que el islam y la cultura española se habitan mutuamente en lugar de confrontarse con beligerancia” (Said, 1997: 10). Las escuelas españolas de arabistas, principalmente granadina y aragonesa, así como algunos orientalistas europeos, produjeron literatura científica como glosarios, transcripciones y otras colecciones documentales que sirvieron de base y fuente de datos para ediciones filológicas, investigaciones lingüísticas y diccionarios desde sobre todo finales del siglo XVIII hasta bien entrado el XX (Corriente, 1999: 68; cfr. López García, 2011); no exentos, por cierto, de condicionantes glotopolíticas, ideológicas y etnohistóricas, como comprobaremos al hilo de nuestro recuento de voces con étimos afroasiáticos y africanos en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Corominas y Pascual, 1980-1991, en adelante *DCECH*).

La historia de la lengua española se ha ocupado del elemento africano en el léxico, con sesgos ideológicos y escuelas o facultades encontradas, desde sus orígenes —por ejemplo, aunque “Mayans no siguió a Aldrete en su posterior credulidad ante los supuestos hallazgos del Sacro Monte granadino, ni en tomarlos como prueba de que en España se hablaban el castellano y el árabe antes que el latín” (Lapesa, 1994: 60), el “hebraísmo resulta demasiado favorecido por Mayans, que le adjudica palabras españolas claramente venidas del árabe” (Lapesa, 1994: 61)— hasta la actualidad: al “orientalismo de huríes y odaliscas corresponde la boga de *pensil*, ya con acentuación aguda antietimológica” (Lapesa, 1994: 101). Las polémicas sobre los elementos semíticos y, especialmente, africanos en las lenguas y culturas de la península ibérica hunden sus raíces en las querellas sobre los orígenes del castellano (Woolard, 2013) y llegan prácticamente hasta el presente revestidas por los resultados de décadas de pesquisas filológicas e investigaciones lingüísticas y etnográficas positivistas que se reflejan en las entradas del *DCECH*. Con todo, “el interés por la lengua árabe en España, y en especial por la hablada, fue muy escaso después de la pérdida del poder político islámico” (Bouzineb, 1996: 150); solo desde la segunda mitad del siglo XIX:

El estudio de las voces de origen árabe en las lenguas iberorromances ha constituido una zona de contacto entre la romanística y la arabística de las más tempranamente trabajadas por estudiosos procedentes de ambos campos, aunque demasiado a menudo hasta la fecha [...] con éxito menos completo del esperado y deseable (Corriente, 1999: 67; 2008: 436).

En realidad, el fin del periodo de convivencia con las expulsiones de judíos y moriscos, supuso la desaparición de las obras gramaticales y lexicográficas orientadas a la conversión de los hebreos y musulmanes españoles, así como un periodo de cancelación de los restos de cultura oriental en las nacientes realidades nacionales española y portuguesa (Corriente, 2004: 203). A partir de la Ilustración, los conocimientos sobre el pasado islámico ibérico y sobre el norte de África van a ir ganando el interés de toda una generación de filólogos, primero, y exploradores, misioneros o traductores, después (Rodríguez Esteban, 1996; Zarrouk, 2009). A finales del siglo XIX y durante el XX surgirá con fuerza un movimiento africanista que pugnará por la intervención española en el golfo de Guinea y, sobre todo, en el norte de Marruecos. Finalmente, se consolidarán tanto un africanismo colonial intervencionista de corte europeo, apoyado por las Sociedades Geográficas de exploración, con las injerencias en el continente vecino, incluido el fin del periodo de la misión católica en Tánger y el inicio del protectorado hispanofrancés, cuyos principales frutos fueron la descripción etnográfica de los pueblos bajo administración colonial española, como un arabismo hispánico como disciplina filológica que hunde sus raíces en la tradición anterior, interconectado con el orientalismo europeo, el hispanismo internacional y la historia de la lengua patria en los cuatro continentes. Sin embargo,

no ha habido durante el s. XX [...] ninguna revisión del elenco teóricamente total de los arabismos de una lengua iberorromance hasta las enmiendas de Asín [1944] y, diez años más tarde, la aparición del *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de J. Coromines, lo que confiere a ambos trabajos, a pesar de sus enormes diferencias de enfoque y metodología, importancia de primera magnitud para el estudio del aspecto léxico de la interferencia arabo-romance en la Península Ibérica y para el análisis de las características y significación de la obra del gran lingüista y etimólogo catalán (Corriente, 1999: 67; 2008: 437-438).

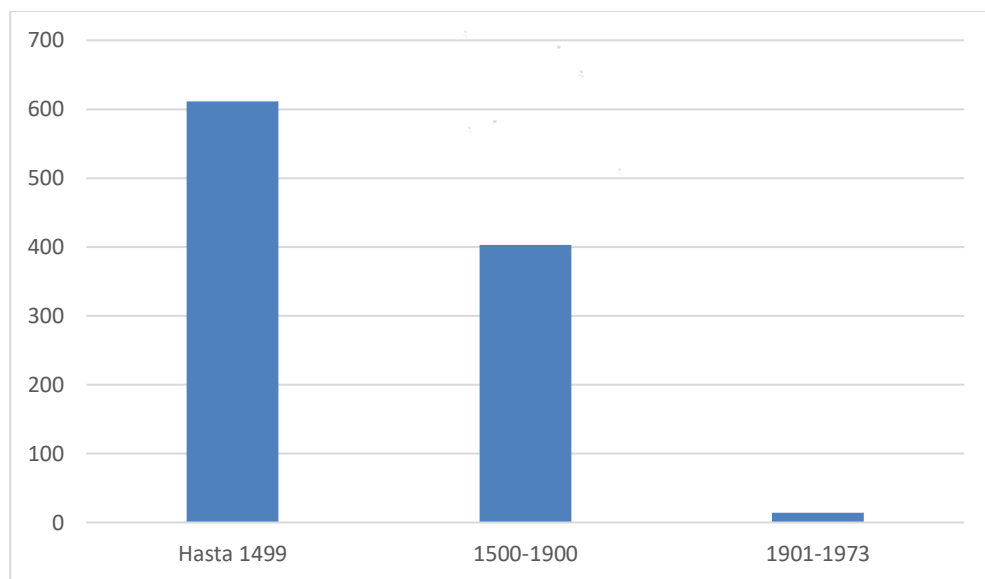
Estos vaivenes históricos tuvieron sus consecuencias en la historia del vocabulario hispánico no solo en Europa, sino incluso con mayor presencia en América. Los estudios sobre el vocabulario del español clásico o premoderno (Mancho Duque, 2024; Fernández-Ordóñez, 2011, 2016, 2024; Giménez, 2010, 2015, 2016, 2024; entre muchos otros) han puesto de manifiesto que la variación dialectal, onomasiológica y social, junto a la pretermisión de arabismos en los registros más elaborados, caracterizan su historia desde el castellano tardomedieval hasta la publicación del *Diccionario de autoridades* y aun más acá. No obstante, el completo del estudio del marco histórico y de los conceptos de neología y pérdida léxica disponibles para los siglos XVIII y XX (Álvarez de Miranda, 2004 y 2009 entre otros; Gómez de Enterría, 2024), los datos etimológicos e históricos del *DCECH* sobre los arabismos posmodernos y contemporáneos no han sido cuantificados y analizados, que sepamos, en el marco del peculiar orientalismo español. La aproximación cualitativa de Federico Corriente a esta balumba de vocablos (1985, 1999, 2008), si bien se refiere por extenso a las peculiaridades del arabismo

español, no tuvo en cuenta sistemáticamente ni las fuentes de Corominas (1954-1957) ni pudo, presumiblemente, acceder a los datos del DVD con la versión electrónica del *DCECH* (Corominas y Pascual, 2012). Esta herramienta permite ser mínimamente exhaustivo, aunque habrá muchos aspectos, fenómenos y voces que queden fuera de nuestro análisis debido al diseño de su motor de búsqueda digital y sus limitaciones. Tras la búsqueda de los africanismos, arabismos, indigenismos y orientalismos modernos y contemporáneos en el *e-DCECH*, se completará la información cronológica con el *Diccionario histórico de la lengua española* y el *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española*, junto a otros recursos accesibles en línea desde la página web de la Academia, para contrastar los datos del diccionario etimológico, de modo que se pueda obtener una caracterización global de los novedosos patrones, modos y vías de contacto entre la lengua española y las culturas orientales surgidos a partir de mediado el siglo XVIII.

Al final de esta investigación se analizarán, a partir del análisis cualitativo de Corriente (1999, 2008), los neologismos con origen afroasiático y africano datados por el *e-DCECH* entre 1740 y 1933, o bien con primera documentación anterior premoderna, que se difunden en el uso literario y escrito en los siglos XVIII-XX y presentan patrones novedosos de incorporación al vocabulario estándar del español y al léxico disponible de los hablantes. Se trata de nuevos modos de tomar préstamos de las culturas islámicas —sobre todo, indirectamente, a través de otros romances y del inglés— que muestran las novedosas vías de contacto entre la lengua española y las culturas arabófonas e islámicas en general, lo cual motiva la creación de geosinónimos, la variación onomasiológica, la sustitución y pérdida léxica, como consecuencias de los factores externos de la variación, el cambio y la percepción lingüística (entre otros: Labov, 2010; Caravedo, 2014). La cuantificación de las voces documentadas con origen afroasiático entre 1500 y 1933, el análisis de aquellos préstamos indirectos e indigenismos magrebíes llegados al vocabulario español a partir de 1740 y la revisión de los africanismos contenidos en el *e-DCECH* nos permitirán mostrar esos nuevos patrones, vías y modos de contacto entre la cultura y la lengua española —europea y americana— con las culturas y lenguas orientales y africanas.

## 2. Lemas y derivados con étimos afroasiáticos por fecha de primera documentación en el *e-DCECH*

La consulta sobre entradas con étimos orientales en el *e-DCECH* nos obliga a desplegar el árbol de glosónimos y seleccionar el grupo de lenguas afroasiáticas. Si restringimos la búsqueda cronológicamente por fecha de primera documentación entre 1500 y 1900, obtenemos un total de 403 lemas con étimo, directo o indirecto, principalmente árabe y, en muy menor medida, hebreo; por ejemplo, en “1567, A. de Orozco (*Aut.*)” se data el préstamo indirecto *querubín* “tomado del lat. *cherubim*, y éste del hebr. *kerubim*, plural de *kerub* íd.” (*e-DCECH*, s. v. *querubín*). Estos datos contrastan con el número de voces de origen afroasiático documentadas antes de 1500 (611) y las datadas después, entre 1901 y 1973, solo catorce. Veamos el contraste representado en el siguiente gráfico:



**Gráfico 1.** Entradas con étimos de lenguas afroasiáticas por fecha de primera documentación.  
Fuente: *e-DCECH*.

La representación de las entradas con un étimo oriental distribuidas por fechas de primera documentación en el *e-DCECH* resulta engañosa debido tanto a la provisionalidad de muchas dataciones como al carácter poco preciso de la atribución de los étimos a distintas variedades diacrónicas, diatópicas y diastráticas del árabe, algunos al turco o al persa, con o sin la mediación del árabe, o incluso al bereber o al arameo; en algunos casos, además, mediante la intervención del francés, del inglés, del italiano, del latín —como en *querubín*— o del portugués, que tienen la función de lenguas históricas en contacto con el castellano y sirven de tránsito para la difusión del préstamo, con posibles influencias cruzadas, en la literatura española y americana.

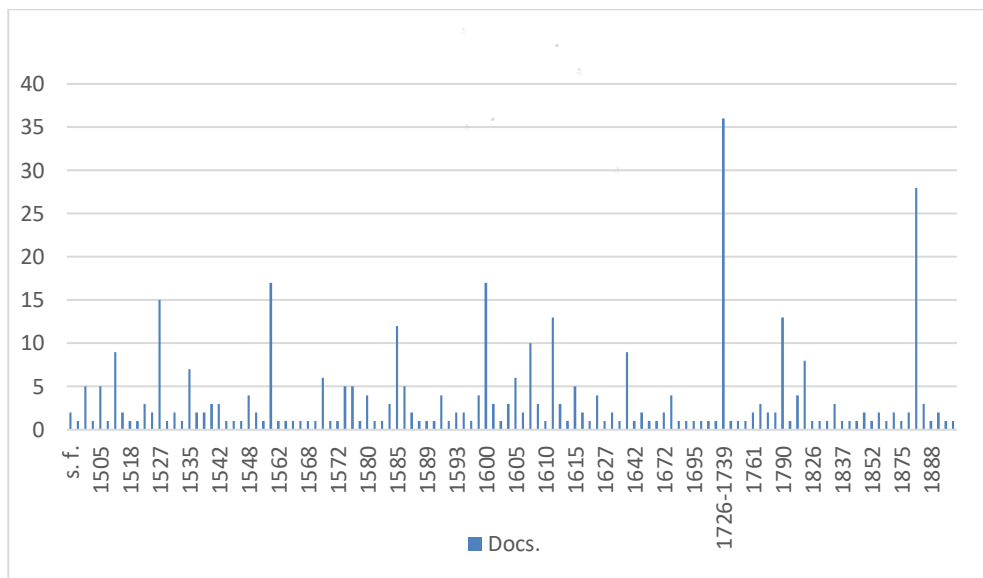
## 2.1. Fuentes y documentación de los orientalismos modernos en el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*

En los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, la metodología empleada por Joan Corominas para recopilar las etimologías de su *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* entre 1940 y 1951 (Corominas, 1954-1957, en adelante *DCELC*) estuvo condicionada desde sus inicios por la escasez de fuentes para una amplia sección del vocabulario histórico del español, así como por las dificultades para acceder a documentación, e incluso diccionarios, desde que se instaló en Mendoza:

No era la Universidad de Cuyo el mejor lugar para embeberse de la bibliografía relacionada con la historia del español, pues aquella institución recién creada carecía de los textos básicos de nuestra literatura y de los trabajos fundamentales relativos a

la etimología e historia del léxico románico. Si no faltaba el diccionario de la Academia Española, ello se debía a que lo había conseguido el propio filólogo (Pascual, 2008: 135).

Aunque su posterior traslado a Chicago le permitió completar el plan inicial con una buena biblioteca, la información respecto a los arabismos del español, sobre todo los modernos y contemporáneos, fue extraída principalmente de los diccionarios académicos, como puede comprobarse en la gráfica 2:



**Gráfico 2.** Documentación de voces por orden cronológico (1500-1900).

Fuente: e-DCECH.

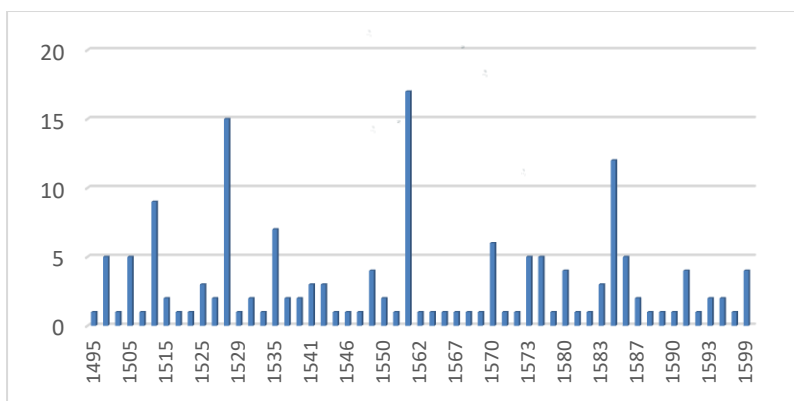
Las fechas con más alto índice de voces orientales documentadas corresponden a los grandes diccionarios de la Ilustración (*Autoridades*, Terreros) y del siglo XIX; antes, las obras que más orientalismos aportan son las *Ordenanzas de Sevilla* de 1527<sup>2</sup>, las obras de Herrera —nueve: *algazul*, *almáciga* II, *almocafre*, *altabaca*, *arije*, *azamboa*, *bayal*, *hebén* y *sosa*—, del doctor Laguna —once: *álcali*, *alferecía*, *alhelí*, *alquequenje*, *cúrcuma*, *cuscuta*, *cherva*, *lapislázuli*, *sebestén*, *tamarindo* (como voz portuguesa) y *tereniabín*; muchos de ellos tomados de *Autoridades* o el *DHLE*— y de López Tamarid con doce voces: *ajaraca*, *albihar*, *alejija*, *algaida*, *alhamel*, *almocrebe*, *helga*, *lebeche*, *mameluco*, *marchamo*, *tarbea* y *tegual* aparecen datadas en “1585, López Tamarid”, “1585, López Tamarid, citado por Covarr.”, “1585, López Tamarid (citado por Mayans, *Oríg.* II, 250, quien reproduce la ed. de 1631)” o “1585 (López Tamarid, según Eguílaz)” (e-DCECH: ss.

<sup>2</sup> En “1527, *Ordenanzas de Sevilla; Aut.*” se documentan quince: *abitaque*, *aldúcar*, *ajaquefa*, *alboaire*, *alhavara*, *aljabibe*, *aljarfa*, *almancebe*, *almocárabe*, *almodón*, *almona*, *almorrefa*, *atarjea*, *azacaya* y *badán*. Todas ellas aparecen en el *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española* (en adelante, *TDHLE*) y la mayoría son comentadas por Dozy y Eguílaz; sobre *azacaya* y *aljabibe*, véase López Mora y García Aguiar (2025: 16 y 79, respectivamente).

vv.). En los tesoros de Oudin (1607) y Covarrubias (1611) se documentan respectivamente *argel*, *bugía*, *cambuj*, *foluz*, *jirel*, *jorfe*, *tarima*, *telliz*, *zalona*; *acerola*, *aldiza*, *algaba*, *alloza*, *cendolilla*, *gasa*, *hamez*, *macarse* —“probablemente del hebreo *machah* ‘herida, golpe’” (e-DCECH: s. v.)—, *tarquín*, *zahorí*, *zatará* y *zubia*. Todas las que se toman de Oudin aparecen también en el *Tesoro* de Covarrubias, y la mayoría se recogen asimismo en *Autoridades*, como *algar*.

‘cueva’, del ár. *ġār* íd., es dudoso que haya sido jamás voz castellana, pues el artículo de Covarrubias (“*algares*, según Tamarid, son cuevas”), parece ser interpretación de un nombre de lugar, y *Aut.* advierte “no tiene uso” (e-DCECH: s. v. *algar*).

Las fuentes, pues, para los arabismos documentados en época moderna son ya los diccionarios desde el siglo xvii, muchas veces a través del *Tesoro* de Gili Gaya; esta tendencia se mantiene y consolida para las voces documentadas a partir del *Diccionario de autoridades* y sus continuadores académicos, a los que se suman los léxicos dialectales junto a las obras de los orientistas europeos y los arabistas españoles (Engelmann, Dozy, Simonet, Eguílaz...), sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo xix. Veamos estos datos distribuidos por siglos y por años en dos gráficos más, para apreciar mejor por qué el gráfico 1 resulta engañoso; prescindimos en este muestrario de *almenara* II (*Ordenanza de Huertas de Zaragoza*) y *rampete*, pues no presentan una fecha de primera documentación.

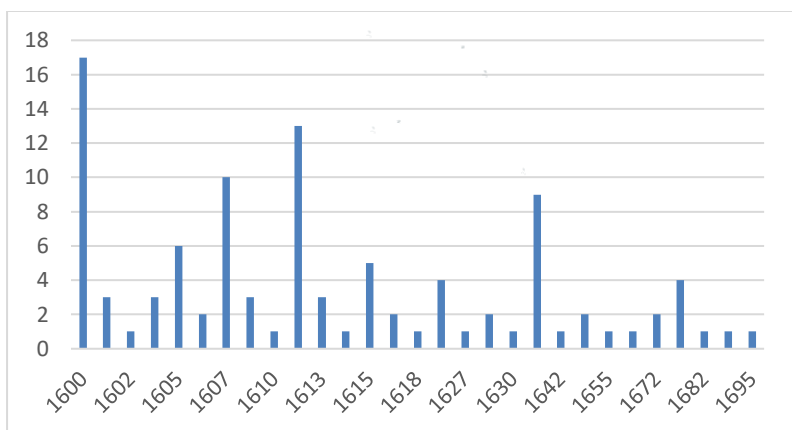


**Gráfico 3.** Documentaciones (1495-1599).

Fuente: e-DCECH.

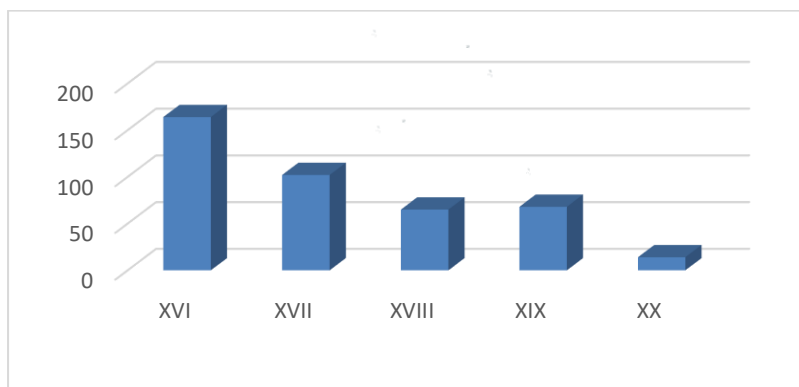
En el gráfico anterior (3) podemos observar destacados los años correspondientes a las obras señaladas más arriba —Herrera, 1513; *Ordenanzas de Sevilla*, 1527; Laguna, 1555; López Tamarid, 1585—, mientras que en el siguiente (4) se observan los tesoros de Oudin, 1607, y Covarrubias, 1611, solo superados por 1600 y seguidos por 1633, 1605 y 1680.





**Gráfico 4.** Documentaciones (1600-1699).  
Fuente: e-DCECH.

En el tratado de carpintería de lo blanco de López de Arenas (1633) se documentan por vez primera: *adaraja*, *alfarje* II, *almarbate*, *almizate*, *anaquel*, *arrocame* y *tauje*; en el *Quijote* (1605): *bagarino*, *corbacho*, *chaleco*, *tagarino* y *zalea*; y *embelecar* en la segunda parte. La *Pragmática de tasas* de 1680 solo aporta cuatro: *almazarrón*, *chifla*, *falleba* y *tarifa*, todas tomadas de *Autoridades*. El siguiente gráfico (5) muestra el conjunto de voces documentadas a partir de 1500:



**Gráfico 5.** Documentaciones distribuidas por siglos.  
Fuente: e-DCECH.

En la distribución por siglos, se observa un descenso paulatino solo interrumpido en el XIX, que trataremos de explicar en el siguiente apartado. La línea generalmente descendente y la breve interrupción reflejan el desarrollo de los elementos constitutivos del vocabulario patrimonial castellano, pues una buena parte tiene origen afroasiático, y la historia del español en su conjunto: cultural, ideológica, política y lingüística. En cuanto al léxico patrimonial afroasiático recogido en e-DCECH, se trata principalmente de vocabulario documentado durante la Edad

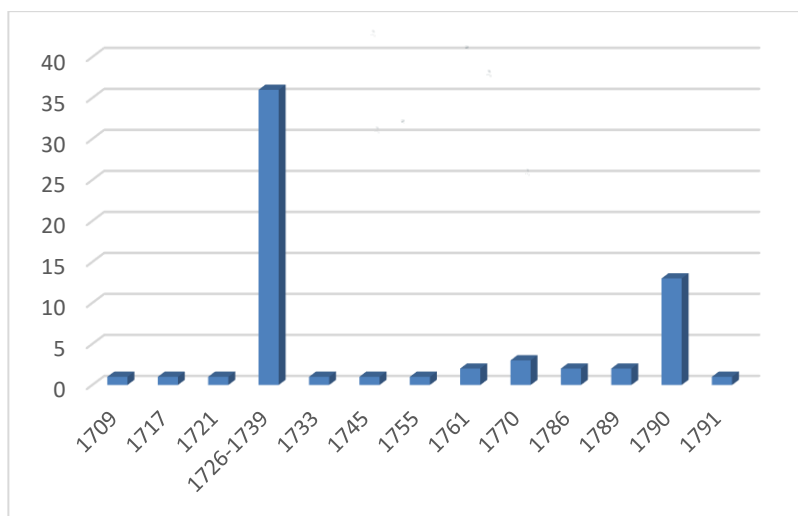
Media y aun en los Siglos de Oro —e incluso en el español de la última modernidad o posmoderno y contemporáneo— debido a procesos de oralización de la escritura y escrituralización de la lengua hablada, sobre todo en los tesoros y diccionarios, los léxicos regionales, los glosarios de los orientalistas europeos y arabistas españoles, así como en tratados especializados de historia natural, botánica, farmacopea y de diversos oficios, como la carpintería de lo blanco. De hecho, el uso de las fuentes lexicográficas y de algunos de estos tratados en *e-DCECH* sirve para mostrar esa historia del vocabulario de la lengua española y la presencia en él del elemento afroasiático, así como desvelar los condicionantes metodológicos y materiales que explican la elaboración del *DCELC* y sus continuadores. Como veremos en el apartado siguiente, el mismo uso de las fuentes lexicográficas explica el leve aumento de voces documentadas en el siglo XIX y la irrupción de un nuevo tipo de préstamos directos e indirectos de las lenguas afroasiáticas: los indigenismos y culturemas, “expresiones que denotan aspectos sociales o culturales propios de la sociedad y cultura de la lengua origen” (Carriazo y García, 2025: 519), que tienen que ver más con la evolución del orientalismo europeo y el arabismo en España, las exploraciones del norte de África, las actividades de la misión católica en Tánger, los conflictos y los contactos de las guerras coloniales y el protectorado, que con las polémicas sobre los orígenes del castellano y las controversias identitarias, ideológicas, políticas o religiosas que jalonan la historia y la historiografía de la lengua española.

Por último, y con el fin de completar una clasificación y análisis de una selección de préstamos indirectos e indigenismos magrebíes entre los lemas datados en *e-DCECH* entre 1700 y 1933, obviaremos los abundantes ejemplos de los siglos XVI y XVII, que presentan una importante distorsión en cuanto a los datos debida a la frecuencia de voces que pasan del registro oral al escrito en los Siglos de Oro de la literatura y cultura hispánica, por el conocido proceso denominado escrituralización de la oralidad, ya descrito detalladamente por Peter Koch y Wulf Oesterreicher (2007). El estudio de más documentos y mejores corpus textuales desde la obra seminal de los estudiosos de la oralidad en la escritura en la Rumania ha permitido el desarrollo de proyectos sobre la recogida, representación, reflejo y descripción de la lengua hablada en muy variados géneros literarios y tradiciones discursivas manuscritas (cartas, deposiciones de testigos, inventarios de bienes, relaciones, etc.). Estas investigaciones han aportado datos sobre la primera documentación de arabismos patrimoniales de la oralidad castellana medieval en la escritura a partir de 1500, y hasta bien entrado el siglo XIX o el XX, en entrevistas dialectales, léxicos regionales, literatura costumbrista, realista, naturalista o, incluso, modernista; véanse los casos de *lebeche* (Carriazo, 2001), *alhamel* y *mojarra* (Carriazo, 2019), *acicate* (Giménez y Carriazo, 2019), *láscar* y *áscari* (Carriazo, 2025).

## 2.2. Orientalismos documentados en los siglos XVIII, XIX y XX

Ajustados los objetivos del presente trabajo para ofrecer una visión de conjunto del problema de la variación, el préstamo oriental y las ideologías lingüísticas en el diccionario etimológico, se revisan ahora las voces con étimo afroasiático con documentaciones en el *e-DCECH* entre 1709 (*almicantarat*) y 1933 (*requeca*). Más adelante, se realizará la selección de algunas voces documentadas

desde mediados del siglo XVIII hasta 1933 para revisar su presencia en los corpus académicos —especialmente el *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española* (en adelante, *CDH*)—, en los diccionarios antiguos incluidos en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (en adelante, *NTLLE*) y, sobre todo, en el *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española* y los repertorios que contiene, y contrastar, de este modo, las dataciones en el e-DCECH. Proseguimos, pues, la misma metodología de trabajos anteriores (Carriazo Ruiz, 2014; Carriazo Ruiz, 2016a), con el fin de reunir un muestrario de préstamos indirectos e indigenismos magrebíes mediante la clasificación del conjunto de los ejemplos seleccionados de acuerdo con la bibliografía sobre historia de la lengua española y orientalismo, así como la descripción de los distintos patrones de adopción de los préstamos léxicos y su difusión en el uso lingüístico, literario y documental. Pasemos, primero, al análisis de los grupos de documentaciones por años del siglo XVIII representado en el siguiente gráfico (6), donde destacan de nuevo las fuentes diccionarísticas:



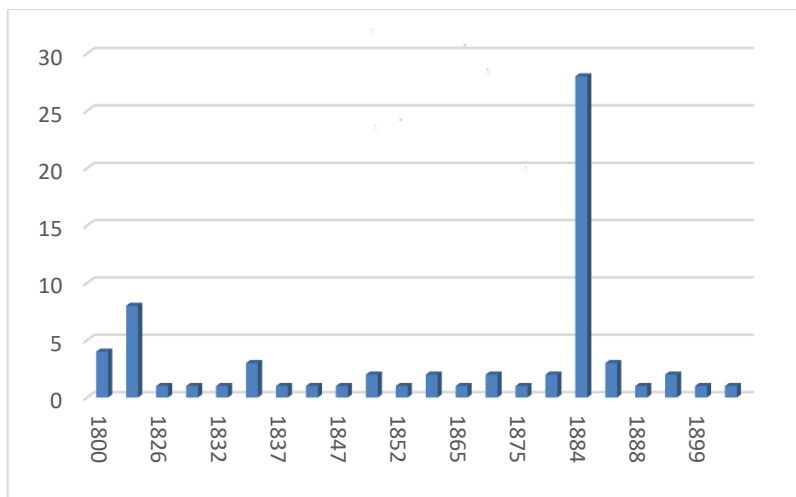
**Gráfico 6.** Documentaciones (1700-1799).  
Fuente: e-DCECH.

Salta a la vista la relevancia de las documentaciones lexicográficas —*Diccionario de autoridades*, 1726-1739, y “Terr.” en 1790—, lo cual pone de manifiesto el método empleado por Corominas desde su primera recopilación en los años cincuenta, basado en la consulta de los diccionarios académicos (no todos, según veremos) y extracadémicos (como el de Terreros en este siglo), y no solo para la inclusión de voces —lemas, derivados o compuestos—, sino también para señalar los cambios y la variación semántica y, por lo que a nosotros atañe ahora, las primeras documentaciones, sea su aparición en el diccionario o bien las fechas que estos aportan, sobre todo en el caso del *Diccionario de autoridades* y los *Diccionarios históricos de la lengua española* que pudo consultar. Es decir, los datos son relativos y provisionales, condicionados sobre todo por la fuente y la

metodología, herramientas y recursos con los que contaban sus autores a la hora de elaborar y reelaborar el repertorio etimológico.

De los sesenta y cinco arabismos documentados en el dieciocho, treinta y seis remiten a *Autoridades*: *acebibe*, *acirate*, *ador*, *adutaque*, *alafia*, *albacora* I, *aletría*, *alféizar*, *algaida*, *alhandal*, *alicates*, *aljojifa*, *alquez*, *arguello*, *atabe*, *badal* II, *badina*, *bandullo*, *café*, *chafarote*, *daga* II, *fares*, *farota*, *garbillo*, *jabeque* I, *jácena*, *jamila*, *mauraca*, *monzón*, *moraga*, *rafe* II, *rauta*, *telliza*, *zafa*, *zalamero* (-ería) y *zamacuco*. Mientras que a Terreros corresponden estos trece: *alcántara*, *amalgama*, *colcotar*, *faquir*, *imán*, *jerbo*, *jota* I, *lila*, *muselina*, *musulmán*, *orzaga*, *sofá* y *terreja*. Para restringir nuestra investigación al español de la última modernidad y posmodernos, dejamos de lado los orientalismos documentados en *Autoridades* (sobre las fuentes de los arabismos en el primer diccionario académico, véase Freixas, 2010: 390-393) y nos centramos en las voces restantes, para las cuales se puede proponer la siguiente clasificación: diez tecnicismos jergales y términos científicos (*ademe*, ‘madero para entibar en las minas’; *alcántara*, ‘caja en los telares de terciopelo’; *alcribís*, ‘especie de embudo en que se encaja el cañón de los fuelles en el horno de fundición’; *almicantarát*, ‘cada uno de los círculos paralelos al horizonte que sirven para determinar la altura de los astros’; *aloquín*, ‘cerco de piedra que sirve para impedir que la cera, puesta a secar al sol, se pierda, si se derrite o si llueve’; *amalgama*, ‘aleación de metales, especialmente la formada por el mercurio y otro u otros metales’; *atifle*, ‘utensilio de barro a manera de trébedes, que los alfareros ponen en el horno, entre pieza y pieza, para evitar que se peguen’; *cofa*, ‘meseta colocada horizontalmente en lo alto de un mástil’; *colcotar*, ‘color rojo formado con peróxido de hierro’ y *terreja*: “entre cerrajeros y herreros, instrumento para hacer tornillos, tanto hembras como machos, del grueso conveniente”, “llaman los plateros a una especie de hilera cuyos agujeros torneados les sirven de molde para sacar tornillos o varas torneadas, ya más gruesas, ya menos”, “llaman los fundidores de campanas a un instrumento recurvo, que viene a ser una tabla que da vuelta, y por razón de su figura va trazando el molde de la campana”, según Terreros (*e-DCECH*: s. v. *terreja*); cinco fitónimos (*alharma*, *alhuceña*, *lila*, *orcaneta* y *orzaga*); cuatro voces de la vida cotidiana (*bata*, *fonda*, *muselina* y *sofá*); cuatro culturemas (*faquir*, *imán*, *musulmán* y *jota* ‘baile popular muy usado en Aragón y Valencia’); dos ictiónimos: *japuta* y *salema*; sendos términos propios de la caza y de la pesca (*jauría* y *almatroque* ‘red parecida al sabogal’); un zoónimo (*jerbo*) y la voz gallega *salabardo*, que se incorporará al diccionario usual de la Academia en la décimo quinta edición (1925).

En el XIX tenemos sesenta y ocho documentaciones de voces con étimo afroasiático. Destacan en esta centuria asimismo los diccionarios, sobre todo académicos, en el aporte de primeras documentaciones al *e-DCECH*: la quinta edición de 1817 con ocho ejemplos: *alpañata*, *descafilar*, *destartalado*, *pardacho*, *gafetí*, *gumía*, *jametería* y *marjal* (véase Clavería y Freixas, 2018) y la duodécima, de 1884, con veintiocho: *aladroque*, *albaida*, *albardín*, *albarrada*, *alboheza*, *alfaguara*, *alfazaque*, *andaraje*, *aniaga*, *arjorán*, *azucarí*, *cabila*, *casida*, *civeta*, *cora*, *edén*, *focéifiza* (foceifiza en el *DLE*: s. v.), *jaique*, *muaré*, *muladí*, *nabab*, *rocho*, *sajelar*, *salep*, *sófora*, *taifa*, *valí* y *zoco*. En el gráfico (8) a continuación se muestra la distribución cronológica de esas sesenta y ocho entradas por fecha de primera documentación en el *e-DCECH* durante el siglo XIX:



**Gráfico 8.** Documentaciones (1800-1900).  
Fuente: *e-DCECH*.

Sabemos que Corominas no dispuso de todos los diccionarios en los años cincuenta ni los expurgó sistemáticamente. Además, estos datos no se completaron en reelaboraciones posteriores del *DCECH* (1980-1991, 2012, 2024); así, por ejemplo, *aladroque* está en los diccionarios académicos desde 1700, según el *NTLLE* (s. v.), ya con marca “(Provin. de Murc.)” y la misma definición que en 1884, lo cual se obvia en el *DHLE* (1933-1936) y consta en el de 1960-1996 (*TDHLE*: s. v.), pero que Corominas no incorporó en el artículo. En este catalanismo privativo del español murciano, sigue el *Diccionario català-valencià-balear* de Alcover (s.v. *aladroc*) al derivar el ictiónimo iberorromance del árabe *al’azraq* ‘el azul’, “con dos reflejos fonéticamente irregulares y una dudosa antonomasia, lo que, en hombre de su ciencia y prudencia bien podemos calificar de etimología desesperada” (Corriente, 1999: 78).

Gloria Clavería y sus colaboradoras (entre otros: Clavería, 2016; Clavería y Blanco, 2021; Clavería y Giménez, 2024) han estudiado y explicado la evolución de la representación del léxico y sus etimologías en los diccionarios académicos decimonónicos, que sigue unos condicionamientos particulares. Dejaremos, por ello, estas treintaiséis voces que Corominas toma directamente de esas dos recopilaciones oficiales y clasificaremos las restantes en la línea de trabajos anteriores para mostrar los nuevos patrones, vías y modos de contacto entre las culturas orientales y africanas y la lengua española, siguiendo con el análisis cualitativo, necesariamente provisional y parcial, de los préstamos indirectos e indigenismos norteafricanos seleccionados y apuntar la metodología y las fuentes empleadas en el diccionario etimológico para su tratamiento particular, así como los contactos de Corominas con el orientalismo europeo, el arabismo español y la etnografía y antropología cultural del Magreb. En el *e-DCECH* tenemos primeras documentaciones durante el ochocientos, fuera de esos dos diccionarios académicos, para las siguientes voces con étimo afroasiático: nueve culturemas

(*almea* ‘mujer oriental que danza en público’, *almimbar*, *alminar*, *almocrí*, *babucha*, *caid* (“Es errónea la acentuación *caid* de la Acad. (1936)”, *DCECH*: s. v.), *chilaba*, *harén* y *hurí*); siete localismos (*alfarrazar*, *bolaique*, *charrán*, *guájete por guájete*, *tareco*, *sufra* y *zafra*); seis voces especializadas (*almijara*, *ataire*, *arrabá*, *canana*, *místico* y *racha*); cuatro fitónimos (*ajomate*, *albotín*, *erguen* y *jaharí*); tres voces de la vida cotidiana (*cursi* ‘de mal gusto’, *timar* y *mogataz*); el nombre de un crustáceo (*noca*), un ornitónimo (*alferraz*) y tan solo un historicismo hispanoárabe: *aceifa*. Estas treinta y dos entradas, junto a las veintinueve elegidas y clasificadas antes, bastarán de momento para completar nuestro muestrario de los siglos XVIII y XIX, comparar los resultados en ambas centurias y poner a prueba la tipología propuesta para los arabismos y orientalismos del español.

Corriente (2004: 203) menciona ejemplos de cómputos, agrupamientos geográficos, distribuciones cronológicas y clasificaciones en campos semánticos del conjunto del acervo oriental del vocabulario español. En nuestra selección de entradas, la locución *guájete por guájete* y las sesenta palabras con étimo afroasiático elegidas de los lemas documentados en el *e-DCECH* entre 1700 y 1900 quedarían clasificados onomasiológicamente en los siguientes grupos o clases léxicas: dieciocho términos (incluidos los de la caza y la pesca), catorce coloquialismos (incluidos los siete localismos), catorce culturemas, nueve fitónimos, tres ictiónimos (incluido el nombre del crustáceo *noca*), un ornitónimo (*alferraz*), un zoónimo (*jerbo*) y la voz gallega *salabardo*. Como vemos, el *e-DCECH* refleja “las parcelas de la actividad humana en que el impacto de la cultura islámica fue más fuerte”, al tiempo que en nuestra selección y análisis cuantitativo se muestra no solo que “desde la Edad Media a nuestros días ha disminuido considerablemente el número de arabismos del iberorromance en uso” (Corriente, 2004: 203), sino también que el número de préstamos y voces patrimoniales documentadas también descende según nos acercamos al momento de elaboración del *DCELC*. Para comprobar esta disminución, veamos ahora en la siguiente tabla las únicas trece voces con étimos afroasiáticos documentadas durante el siglo XX:

	<i>e-DCECH</i>	<i>CDH</i>	<i>NTLLE</i>
<i>cáicaba</i>	1903	--	--
<i>feseta</i>	1929 [...]; 1932 [...]; Acad. después de 1899.	--	1925 (RAE U 1925)
<i>gargamel</i>	“el murc. <i>gargamel</i> , G. Soriano”	--	--
<i>garrapo</i>	1915, Lamano.	--	1925 (RAE U 1925)
<i>harca</i>	Acad. 1925 o 1936.	1905	1914 (RAE S 1914)
<i>mogataz</i>	Acad. 1899 o 1914.	1772	1899 (RAE U 1899)
<i>rábida</i>	Acad. 1925, no 1884.	1902-1919	1895 (ZER G 1895)
<i>razzia</i>	Acad. 1936.	1880-1881	1918 (ROD G 1918)
<i>requeca</i>	1933, A. Venceslada.	--	--
<i>ribesiáceo</i>	Acad. 1925, no 1884.	--	1899 (RAE U 1899)
<i>simún</i>	Acad. 1925, no 1884.	1846	1855 (GAS G 1855)
<i>tabor</i>	Acad. 1925, no 1884.	1910	1914 (RAE U 1914)
<i>vacarí</i>	Acad. 1925, no 1843	c1430	1884 (RAE U 1884)
<i>zéjel</i>	Acad. 1925, no 1884.	1880-1881	1925 (RAE U 1925)

**Tabla 1.** Voces con étimo afroasiático datadas a lo largo del siglo XX en *e-DCECH* más las fechas de documentación en *CDH* y en *NTLLE*.

Fuente: Elaboración propia.

Como anunciábamos, en estos casos se han añadido a la derecha las fechas de primera documentación de las voces disponibles en el *CDH* y en el *NTLLE* para afinar las imprecisas dataciones aportadas por el e-DCECH, donde se observa el modo de actuar de Corominas, quien parte del leuario de la décima sexta edición del *DLE* (1936), completado con otras ediciones del usual (1843, 1884, 1899, 1914, 1925), la lexicografía dialectal (García Soriano, 1932; Lamano, 1915; Alcalá Venceslada, 1933) y las más variadas noticias recogidas de investigaciones históricas, literarias, etnográficas o dialectales. Ahora bien, el seguidismo de la décima sexta no va más allá del leuario en el *DCELC*, como se pone de manifiesto en la breve entrada de *razzia*, con fecha de documentación en el diccionario académico del 36, donde se registra con doble zeta como préstamo del árabe argelino, frente al diccionario manual (1927) donde se incluía con asterisco y la definición: “Italianismo por algarada”, siguiendo al *Diccionario general y técnico hispano-americano* de Manuel Rodríguez Navas y Carrasco (1918): “Voz italiana que significa, invasión impetuosa pero periódica...” (*NTLLE*: s. v. *razzia*); por su parte, Corominas no duda en clasificarla como un galicismo y arabismo indirecto en castellano, empleando para ello fuentes europeas: “En francés desde 1841. Devic, 58; Dozy, *Suppl.* II, 212b” (e-DCECH; s. v. *razzia*). El término mantendrá la doble zeta en los diccionarios académicos hasta la edición del tricentenario, si bien como remisión a *razia* desde el manual e ilustrado de 1985, mientras la etimología se cambió en los usuales desde 1936 a “Del árabe argelino...” —aunque el manual de 1950 contiene la misma referencia al italiano del de 1927— y se mantuvo, con alteraciones —el añadido “la erre inicial procede de que la pron. de la *g* árabe casi coincide con la de dicha letra en francés” desde 1956—, hasta 1992 (*NTLLE*: ss. vv. *razia* y *razzia*); en la vigésima segunda edición se corrigió a “Del fr. *razzia*, y este del ár. argelino *ġāzyah*, ‘algará<sup>1</sup>’” (*Diccionario de la lengua española*, 2001: s. v. *razia*). Estos cambios en la ortografía y vacilaciones etimológicas, aunados por la memoria del lexicón mental y la cultura lingüística de los hablantes, explican tanto las faltas ortográficas como las pronunciaciones a la italiana del término registradas por Fundeu en su recomendación “*razia*, con una zeta, no *razzia*” del 16 de junio de 2014 (en línea: fundeu.es/recomendacion/razia-no-razzia/ [15.9.25]).

Especialmente significativo en cuanto al manejo de fuentes y la metodología filológica resulta el artículo sobre el nombre bajoaragonés del fruto del almez, donde Corominas remite críticamente a las fuentes e incluye una de sus habituales informaciones recogidas mediante observación participante:

Al parecer se trata de una palabra sólo viva en la comarca de Segorbe (prov. Castellón). La recogió primeramente C. Torres Fornés en su bien compuesto y auténtico libro *Sobre Voces aragonesas usadas en Segorbe*, p. 133 [...]. No sé de dónde sacó Am. Castro la cita de un “valenciano *caicabas*” ‘almequinas’, en *RFE* VI, 1919, 344; no le da etimología, por lo menos con carácter directo, ni indica localización precisa, ni consigna su fuente. Supongo que su informe procede del de Torres Fornés por vía directa o indirecta (no tengo a mano Colmeiro) [...]. Sí tengo, en cambio, comprobación del empleo segorbino, gracias a mi sabio amigo D. Fletcher (febrero de 1974): un colaborador local de su Servicio de Investigación Prehistórica, D. Inocencio Sarrión, recogió *caicabas* “fruit del lledoner o almez” en Algimia de Almonacid (en un valle de la Sierra de Espadán, unos 8 km. al Norte de la ciudad) y obtuvo confirmación de lo mismo en la propia sede diocesana (e-DCECH: s. v. *caicaba*).

### 2.3. Estudio de orientalismos con documentación entre 1770 y 1933 en el *e-DCECH*

Para completar el análisis, vamos a realizar una primera descripción conjunta de las sesenta y tres entradas con datación entre 1770 y 1933 en el *e-DCECH* seleccionadas a partir de su presentación en la tabla siguiente por orden cronológico, junto a sus fechas de primera aparición en el *CDH* y en el *NTLLE*, añadidas en las columnas de la derecha, de modo que podamos evaluar lo que ha avanzado el conocimiento de la historia de la lengua española en los últimos cincuenta años, así como corroborar los datos sobre la cronología de los préstamos, precisando la fecha en la que se documentan por vez primera en el corpus académico y su primera inclusión en un diccionario.

	<i>e-DCECH</i>	<i>CDH</i>	<i>NTLLE</i>
<i>vacarí</i>	Acad. 1925, no 1843.	c1430	RAE U 1884
<i>colcótar</i>	1790 h.	1498	TER M 1786
<i>amalgama</i>	1790	1569	RAE S 1780
<i>jaharí</i>	1886	1599	ZER G 1895
<i>albotín</i>	1850	1606	RAE U 1817
<i>salema</i>	1789	1607	OD B 1607
<i>orzaqa</i>	1790	1644	TER M 1787
<i>terraja</i>	1790	1644	RAE U 1780
<i>faquir</i>	1790	1832	BLU B 1721
<i>musulmán</i>	1790	1734	BLU B 1721
<i>muselina</i>	1790	1740	RAE U 1803
<i>alcántara</i>	1786	--	RAE A 1770
<i>aloquín</i>	1786	--	RAE A 1770
<i>ataire</i>	1877	1964-1967	RAE A 1770
<i>mogataz</i>	1899 o 1914	1772	RAE U 1899
<i>babucha</i>	1850	1774-1778	NUÑ G 1825
<i>sofá</i>	1790	a1780	TER M 1788
<i>imán</i>	1790	--	TER M 1787
<i>jerbo</i>	1790	1847	TER M 1787
<i>jota l</i>	1790	--	TER M 1787
<i>lila</i>	1790	--	TER M 1787
<i>japuta</i>	1789	1811-1842	ZER G 1895
<i>alhuceña</i>	1790 circa	1962	RAE U 1817
<i>fonda</i>	1770 ante 94	--	RAE U 1791
<i>almatroque</i>	1791	1791	DOM GS1853
<i>almijara</i>	1877	c1800	CAS G 1852
<i>charrán</i>	1832 ante 6	1811-1842	RAE U 1884
<i>ajomate</i>	1826	1896	RAE U 1817
<i>alfarazar</i>	1836	--	RAE U 1817
<i>alferraz</i>	1859 ante 73	--	RAE U 1817
<i>alminar</i>	1800 ante 1850	1828-1849	RAE U 1837
<i>canana</i>	1888	1834	RAE S 1822
<i>erguen</i>	1800 ante 25	--	RAE M 1927
<i>racha</i>	1831	1842	NUÑ G 1825
<i>harén</i>	1837 ante	1830-1846	NUÑ G 1825
<i>almimbar</i>	1800 ante 1850	1834	GASGS21853
<i>almocrí</i>	1800 ante 1850	1834	GASGS21853
<i>guájete por guájete</i>	1869	c1835	--
<i>tareco</i>	1836	1978	ZER G 1895
<i>zafra</i>	1836	--	SAL G 1846
<i>místico</i>	1843	--	RAE U 1843



<i>sufra</i>	1859	--	SAL G 1846
<i>aceifa</i>	1875	1855-1875	SAL G 1846
<i>simún</i>	Acad. 1925, no 1884.	1846	GAS G 1855
<i>bolaique</i>	1847	--	--
<i>cursi</i>	1865	1847-1857	GASGS21853
<i>almea II</i>	1852	1852	GAS G 1853
<i>chilaba</i>	1886	1852-1882	ZER G 1895
<i>caid</i>	1900 h.	1852-1882	GAS G 1853
<i>hurí</i>	1869	--	DOM G 1853
<i>arrabá</i>	1886	1857	RAE U 1899
<i>razzia</i>	Acad. 1936.	1880-1881	ROD G 1918
<i>zéjel</i>	Acad. 1925, no 1884.	1880-1881	RAE U 1925
<i>timar</i>	1896	--	ZER G 1895
<i>rábida</i>	Acad. 1925, no 1884	1902-1919	ZER G 1895
<i>noca</i>	1896 ante 8	1757	RAE U 1899
<i>ribesiáceo</i>	Acad. 1925, no 1884.	--	RAE U 1899
<i>cáicaba</i>	1903	--	--
<i>harca</i>	Acad. 1925 o 1936.	1905	RAE S 1914
<i>tabor</i>	Acad. 1925, no 1884.	1910	RAE U 1914
<i>garra</i>	1915, Llamano.	--	RAE U 1925
<i>feseta</i>	1929	--	RAE U 1925
<i>requeca</i>	1933, A. Venceslada.	--	--

**Tabla 2.** Entradas datadas entre 1770 y 1933 en *e-DCECH* más las fechas de su aparición en *CDH* y en *NTLLE* por orden cronológico de primera documentación.

Fuente: Elaboración propia.

Por orden cronológico, las primeras once entradas corresponden a lemas registrados por el *e-DCECH* entre 1790 y 1925, pero datados antes según el corpus y el tesoro lexicográfico de la Academia: *vacarí* (c1430: *CDH*), *colcótar* (1498: *CDH*), *amalgama* (1569: *CDH*), *jaharí* (1599: *CDH*), *albotín* (1606: *CDH*), *salema* (1607: *CDH* y *NTLLE*), *orzaga* (1644: *CDH*), *teraja* (1644: *CDH*), *faquir* (1721: *NTLLE*), *musulmán* (1721: *NTLLE*) y *muselina* (1740: *CDH*). Resulta significativo que las tres documentaciones lexicográficas corresponden a un ictiónimo (*salema*) y dos culturemas del español premoderno: *faquir* y *musulmán*. En esta entrada, Corominas (“tomado del persa *musulmán* por conducto del francés; la forma persa es derivada del ár. *múslim* íd.”, *e-DCECH*: s. v. *musulmán*) corrige la “confusa atribución, simultánea a turco y persa [de Asín (1944)]” (Corriente, 1999: 71), ya que la voz “procede en realidad del pl. persa [...] de la voz árabe, y [...] entró al turco como *müslüman*” (Corriente, 1999: 72). Las catorce siguientes, en orden cronológico, se documentan en el último tercio del siglo XVIII: *alcántara* (RAE A 1770), *aloquín* (RAE A 1770), *ataire* (RAE A 1770), *mogataz* (1772: *CDH*), *babucha* (1774: *CDH*), *sofá* (a1780: *CDH* y TER M 1788), *imán* (TER M 1787), *jerbo* (TER M 1787), *jota I* (TER M 1787), *lila* (TER M 1787), *japuta* (1789: *e-DCECH*), *alhuceña* (1790: *e-DCECH*), *fonda* (RAE U 1791) y *almatroque* (1791: *DHLE* y *e-DCECH*). Véase Corriente sobre *aloquín* (1999: 71, 75 y 83) y *jota* (1999: 71, 75 y “del it. *saltare*” en 83).

De las treinta y ocho entradas con étimo afroasiático restantes, solo seis corresponden al siglo XX, mientras que treinta y dos se documentan de hecho en el XIX. Entre 1800 —*almijara*, aunque su existencia debe ser anterior, ya que “*almijarero* está documentada desde 1735” (*DHLE*, 1960-1996: s. v.)— y 1847 —*cursi*— se datan estas veinte: *charrán*, *ajomate* (RAE U 1817), *alfarrazar* (RAE U

1817), *alferraz* (RAE U 1817), *alminar* —“La voz fue introducida por Conde *Hist. domin. árabes* 1820 I 211, transcribiéndola erróneamente del ár. clás. *al-manār* y citándola como puramente árabe y no como española. [...] De este uso la adoptan, a partir de c1829, los escritores y, a partir de 1837, la Ac. Cf. Oliver Asín, J. *BRAE* XXXIX 1959, 277” (*DHLE*, 1960-1996: s. v. *alminar*); cfr. “Dozy, *Suppl.* II, 736b; poco o nada útil aporta Oliver Asín *BRAE* XXXIX, 1959, 277-294” (*DECH*, s. v. *alminar*)—, *canana* (RAE S 1822), *erguen* (RAE M 1927, cfr. *e-DCECH*: “1r. cuarto del S. XIX, Rojas Clemente”), *racha* (NUÑ G 1825), *harén* (NUÑ G 1825), *almimbar* (CDH: 1834), *almocrí* (CDH: 1834), *guájete por guájete* (CDH: José Bartolomé Gallardo, “*El Crítico*”. Número Tercero”, c1835), *tareco* (*e-DCECH*: “Pichardo (ed. 1862)” y ZER G 1895), *zafra* (*DECH*: “Pichardo (1869)” y SAL G 1846), *místico* (RAE U 1843), *sufra* (SAL G 1846), *aceifa* (SAL G 1846), *simún* (CDH: 1846 y GAS G 1855), *bolaique* (*e-DCECH*: “Estz. Calderón (falta en Acad.)”) y *cursí* (CDH: Juan Valera, *Correspondencia*, Madrid, Imprenta Alemana, 1913, 1847-1857 y GASGS21853). En la segunda mitad del siglo, nuestro recuento arroja estas once primeras documentaciones: *almea* II (CDH y *e-DCECH*: 1852, GAS G 1853), *chilaba* (CDH: 1852-1882), *caid* (CDH: 1852-1882), *hurí* (DOM G 1853), *arrabá* (CDH: 1857), *razzia* (CDH: 1880-1881), *zéjel* (CDH: 1880-1881), *timar* (ZER G 1895), *rábida* (ZER G 1895), *noca* (*e-DCECH*: “1896-8, Vigón, *Vocab. Dial. del Concejo de Colunga*: “cangrejo arqueado, especie de portuno”; en gallego, 1745 (Sarm.)” y RAE U 1899) y *ribesiáceo* (RAE U 1899). Véase Corriente sobre *aceifa* (1999: 79), *alferraz* (1999: 79), *almea* (1999: 80, con errata corregida en 2008: 468), *almijara* (1999: 70), *arrabá* (1999: 81), *canana* (1999: 71, 75 y “quizá americanismo” en 81), *charrán* (1999: 82), *harén* (1999: 83), *hurí* (1999: 83) y *zafra* (1999: 85).

Por último, los seis vocablos con étimo afroasiático en el *e-DCECH* correspondientes al siglo xx son el aragonesismo *cáicaba*, solo presente en el etimológico y datado en 1903 (véase el final del apartado anterior); *harca* “En Marruecos, expedición militar; tropas que la efectúan” (RAE S 1914) con un ejemplo de Galdós, *Aita Tettauén* en el CDH: “Vé á Muley El Abbás hablando sucesivamente con este y el otro *Chej*, con el *Kaid et tabyia*, jefe de los artilleros, con los diferentes *kaidés* y *bajaes* de la caballería regular (*Jalali*), de los *Bukaris* (Guardia negra), y de las irregulares masas de tropa (*harca*) que componían aquella inmensa grey”; *tabor* “Unidad de tropa regular marroquí, que pertenece al ejército español y se compone de varias mías o compañías, ordinariamente de dos de a pie y otra montada” (RAE U 1914), documentado por el CDH en una noticia publicada en el Diario Universal el 27 de diciembre de 1910: “El teatro estaba brillantísimo, ocupando los palcos el general Alfau, el alcalde, el jefe de la Comisión militar que fué á Tetuán á saludar al Sr. Merry del Val, el jefe del tabor y el cónsul de España en Tetuán, el ingeniero militar Sr. Osinaga, encargado del proyecto del monumento que en memoria de los héroes de la guerra de 1860 se erigirá en Tetuán”; *garrapo* (*e-DCECH*: “1915, Lamano” y RAE U 1925); *feseta* (*e-DCECH*: “*ferseta*, ‘eixartell’, en Almoradí (Alicante), *BDC* XVII, 55; 1932, *feseta*, en Orihuela (ibid.), G. Soriano; Acad. después de 1899” y RAE U 1925) y *requeca*, solo documentado en el *e-DCECH*: “1933, A. Venceslada”. Véase Corriente sobre *cáicaba* (1999: 121) y *tabor* (1999: 84), quien destaca el acierto de Corominas frente a la Academia y Asín (1944) al señalar el carácter indirecto del arabismo tomado del turco y del polaco, ya que en “árabe es préstamo del turco, el cual a su vez parece haberlo tomado del polaco (Dozy, *Suppl.* II, 20b), comp. ruso *tábor* ‘campamento de gitanos o de nómadas’. En España se emplea solamente con referencia a Marruecos” (*e-DCECH*: s. v. *tabor*).

## 2.4. Africanismos, americanismos, exotismos, indigenismos y orientalismos en el *e-DCECH*

La consulta sobre voces y entradas con étimos orientales en el *e-DCECH* ha puesto de manifiesto las fuentes, metodología y resultados de la investigación filológica, etimológica e histórica sobre voces con origen en el árabe hispano, y en mucho menor medida el hebreo, a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, así como el giro evidente a partir de finales del setecientos, cuando los exotismos, culturemas orientales, términos dialectales, indigenismos, americanismos y africanismos ganan protagonismo al tiempo que las fuentes lexicográficas se imponen a las documentales en la elaboración del diccionario etimológico. No obstante, para completar la historia del orientalismo en el diccionario de Corominas y disponer de un conjunto de entradas con historias etimológicas, patrones de préstamo y vías de contacto comparables con aquellas de étimo afroasiático documentadas en los siglos XVIII-XX, echemos un vistazo a las voces con origen directo o indirecto en las lenguas subsaharianas, que son muy pocas.

	<i>e-DCECH</i>	<i>CDH</i>	<i>NTLLE</i>
<i>ñame</i>	1492, Colón ( <i>niame</i> )	1535-1557	RAE S 1817
<i>banana</i>	Terr.	1578	STE B 1706
<i>macareo</i>	1626, Simón	1627	PAG G 1914
<i>guarapo</i>	1620, Tirso de Molina	1653	TER M 1787
<i>cachimba</i>	<i>cacimba</i> , Aut.; <i>cachimba</i> , 1836, Pichardo	1705	RAE A 1729
<i>marimba</i>	1836, Pichardo (1862); Acad. 1869 (no 1843)	1797	BLU B 1721
<i>macaco</i>	Padre Isla, † 1781 (Pagés); Acad. 1884, no 1843	1780	SAL G 1846
<i>macuto</i>	1836, Pichardo	1906	SAL G 1846
<i>quilombo</i>	1890, D. Granada	1952	SAL G 1846
<i>baobab</i>	<i>baobal</i> , 1871	1858	DOM G 1853
<i>mucama</i>	1869, Tschudi; Acad. 1899	1853	GAS G 1855
<i>tafón</i>	Acad. 1884, no 1843	--	DOM G 1853
<i>chimpancé</i>	Acad. ya 1884, no 1843	1869	RAE U 1884
<i>birimbao</i>	ya Acad. 1884	1977	RAE U 1884
<i>cola III</i>	falta aún Acad. 1899	--	ALE G 1917 RAE U 1925

**Tabla 3.** Africanismos en el *e-DCECH* con las fechas de su aparición en *CDH* y en *NTLLE* por orden cronológico de primera documentación.

Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de los orientalismos de origen afroasiático, no se registran en la historia del español medieval préstamos de lenguas subsaharianas, como tampoco indigenismos americanos. Son solo cuatro los documentados en los siglos XVI y XVII (*ñame*, *banana*, *macareo* y *guarapo*) y uno en el XX (*cola III*: ALE G 1917 y RAE U 1925). Los diez restantes se datan en los siglos XVIII (*cachimba*, *marimba* y *macaco*) y, sobre todo, XIX: *macuto* (*e-DCECH*: “1836, Pichardo” y SAL G 1846), *quilombo* (SAL G 1846), *baobab* (DOM G 1853), *mucama* (*CDH*: 1853; Hilario Ascasubi, *Paulino Lucero* [Argentina] [Jorge Luis Borges/Adolfo Bioy Casares, México, Fondo de Cultura Económica, 1984] Verso), *tafón* (DOM G 1853), *chimpancé* (*CDH*: 1869; Juan Valera, “Sobre la ciencia del lenguaje” en *Discursos académicos* [España]) y *birimbao* (RAE U 1884). En casi todos los casos, la documentación lexicográfica es la primera, desde *cacimba* (RAE A 1729) y *marimba* (BLU B 1721), con una

presencia muy significativa de textos americanos desde *ñame* (CDH: Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* [España] [Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Atlas, 1992] Biología), *macareo* (CDH: fray Pedro Simón, *Primera parte de noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales* [Venezuela] [Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992] Historia) y *macaco* (CDH: fray Francisco Reigada, “Informe sobre el colegio apostólico de misioneros franciscanos de Nueva Guatemala” en *Documentos para la historia de Costa Rica* [Guatemala]). Además, como veremos en detalle ocurre con los culturemas de origen árabe y otros orientalismos asiáticos, el español generalmente recibe la voz de origen africano por medio del portugués, primero, y del francés ya en el siglo XIX; en realidad, se trata de internacionalismos y exotismos más que culturemas, pues incluyen tipos naturales como fitónimos (*banana*, *baobab*, *ñame*), zoónimos (*chimpancé*, *macaco*), productos exóticos (*cola* y *tafón*) y *macareo* ‘oleada impetuosa que sube río arriba en ciertas desembocaduras, al crecer la marea’ “del port. *macareu*, de origen incierto, probablemente africano o asiático, pero no está bien averiguada la relación con el fr. *mascaret* id., que no puede asegurarse si es portuguesismo o voz independiente” (e-DCECH: s. v.). Solo unos escasos ejemplos pueden considerarse léxico patrimonializado en América, con historias paralelas a las que presentan los indigenismos americanos en el e-DCECH (véase Carriazo, 2014), pero relacionados con el cultivo de la caña de azúcar (*guarapo*), la servidumbre (*mucama*) y las comunidades de hablantes con herencia o influencia cultural africana: *marimba*, *macuto* y *quilombo*.

### 3. Resultados y discusión

La intensificación de los contactos con Marruecos desde el reinado de Carlos III y el conocimiento directo del África occidental a partir de la firma del tratado de San Ildefonso, suponen el inicio de una época en la historia del vocabulario español caracterizada por la irrupción de, en cierto modo, novedosas vías, patrones y modos de incorporación para arabismos, exotismos, indigenismos y orientalismos, que coincide en la segunda mitad del siglo XIX con la conquista de Tetuán (1859-1860), la incorporación de las etimologías al diccionario usual de la Real Academia Española, la colonización de Santa Isabel y el funcionamiento de la misión católica en el norte de África, clausurada tras el tratado de Algeciras, que inaugura la etapa del protectorado hispanofrancés en Marruecos. Estas nuevas vías de contacto se suman al intenso estudio del elemento árabe en la lengua y literatura españolas medievales, la publicación de textos trasliterados y la elaboración de varios glosarios y vocabularios de orientalismos, de fuerte influencia romántica y europea, al constituirse la escuela de arabistas españoles, cuya influencia se dejará sentir desde muy pronto en la lexicografía e historia del vocabulario español (Clavería y Giménez, 2024: 15-17). La confluencia de ambas tendencias —el conocimiento directo del dariya o árabe marroquí y de las lenguas rifeñas con la aplicación del método filológico a los escritos aljamiados y textos hispanoárabes— es una consecuencia del cambio de paradigma ideológico hacia una renovada *Weltansicht* (Trabant, 2012; Carriazo, 2016b) que jalona el tránsito del español clásico al posmoderno y contemporáneo, marcado por el auge del pensamiento liberal ilustrado, revolucionario, romántico, positivista y colonial que entra en crisis a partir

de finales del XIX y desemboca en la posmodernidad contemporánea. Este desarrollo y posterior crisis de la cosmovisión ilustrada liberal está presente en el diccionario etimológico de Joan Corominas, tanto en su vertiente ideológica como científica positivista, y se hace patente en el tratamiento específico de los arabismos y africanismos de lenguas subsaharianas.

De hecho, en la tabla 2 con la ordenación cronológica de la selección de arabismos documentados en el *e-DCECH* entre 1770 y 1973 según el *CDH* y el *NTLLE*, pueden observarse ciertos cambios a partir de *faqir* y *musulmán*, registrados en el diccionario de Bluteau (1721) y datados por Corominas en el de Terreros. Los ejemplos anteriores constituyen casos de léxico patrimonial de origen afroasiático relacionado con oficios: *amalgama* (*CDH*: 1569), *colcotar* (*CDH*: 1498; anónimo, *Traducción del Tratado de cirugía de Guido de Cauliaco*. Madrid, BN I196 [España] [María Teresa Herrera y María Estela González de Fauve/María Teresa Herrera; María Estela González de Fauve, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1997]), *jaharí* (*CDH*: 1599; Andrés Zamudio de Alfaro, *Orden para la cura de las secas y carbuncos*. Madrid, BN R1879 [España] [María Teresa Herrera/María Estela González de Fauve, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1997]), *terreja* y el fitónimo *orzaga* (*CDH*: 1644; Alonso Martínez de Espinar, *Arte de Ballestería y Montería* [España] [Madrid, Blass, 1946] Industrias diversas); el dendrónimo *albotín* (*CDH*: 1606; Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, *Diez privilegios para mujeres preñadas* [España] [M.<sup>a</sup> Purificación Zabía Lasala, Madrid, Arco Libros, 1999] Farmacología), el ictiónimo *salema* (*CDH*: 1607; anónimo, *Descripción de Panamá y su provincia, sacada de la relación que por mandado del Consejo hizo y embió aquella Audiencia* [Panamá] [Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1908] Geografía) y el “cuero vacarí” propio de la indumentaria militar medieval (*CDH*: c1430; Pedro de Corral, *Crónica del rey don Rodrigo, postrimero rey de los godos o Crónica sarracina* [España] [James Donald Fogelquist, Madrid, Castalia, 2001] Historia). Por contra, entre 1740 y 1791 se documentan préstamos propios de la vida social como *muselina* (*e-DCECH*: 1790, *CDH*: 1740, *NTLLE*: RAE U 1803), *babucha* (*e-DCECH*: 1850, *CDH*: 1774-1778, *NTLLE*: NUÑ G 1825), *sofá* (*e-DCECH*: 1790, *CDH*: a1780, *NTLLE*: TER M 1788) y *fonda* (*e-DCECH*: 1770 ante 94, *NTLLE*: RAE U 1791); vocabulario de los oficios: *alcántara*, *almatroque*, *aloquín*, *ataire...*; zoónimos del norte de África —*jerbo* (*e-DCECH*: 1790, *CDH*: 1847, *NTLLE*: TER M 1787)—, ictiónimos —*japuta*— y fitónimos —*lila*—; o culturemas u orientalismos prototípicos como *imán* (*e-DCECH*: 1790, *NTLLE*: TER M 1787) y *mogataz* (*e-DCECH*: 1899 o 1914, *CDH*: 1772, *NTLLE*: RAE U 1899). De este grupo, solo este último, que designa al musulmán bautizado y, por extensión, al ‘soldado indígena al servicio de España en los presidios de África’ (*e-DCECH*: s. v.), presenta una datación en *CDH* significativamente poco anterior a las otras dos lexicográficas: “Entre sus valerosos mogataces / lugar por su prudencia señalado / goza Alí” (Vicente García de la Huerta, “Los Bereberes” en *Poesías* [España]).

En la primera parte del siglo XIX, entre 1800 y 1857, los orientalismos documentados en la tabla 2 se agrupan sobre todo en voces de la vida cotidiana: *charrán*, ‘pillo, tunante’ (véase *TDHLE*); *cursi* (véase *TDHLE*); de los oficios: *almijara* (véase *TDHLE*), *bolaique* —*e-DCECH*: “clavos de ~, and., especie de clavos, origen incierto, probablemente arábigo. 1.<sup>a</sup> doc.: 1847, Estz. Calderón (falta en Acad.)”—, *arrabá*, ‘especie de cuadro en que está embutido el arco de herradura’ (*e-DCECH*: “*arrabaa*, 1886, Eguílaz”, *CDH*: 1857, *NTLLE*: RAE U 1899; véase *DHLE*, 1933-1936

en *TDHLE*); *racha* (e-DCECH: 1831, *CDH*: 1842, *NTLLE*: NUÑ G 1825); *zafra* (e-DCECH: “1836, Pichardo (1869)” y *NTLLE*: SAL G 1846); historicismos y localismos: *aceifa*, ‘expedición militar sarracena que se hacía en verano’ (e-DCECH: “3r. cuarto S. XIX (Fernández y González, en Pagés)”); *CDH*: 1855-1875, Vicente de la Fuente, *Historia eclesiástica de España, III* [España] [Madrid, Compañía de impresores y libreros de reino, 1873]; *NTLLE*: SAL G 1846); *ajomate*, ‘alga de filamentos muy delgados’ (e-DCECH: “1826, Manuel Jiménez” y *NTLLE*: RAE U 1817); *alfarrazar* (e-DCECH: “dicc. arag. de Peralta”, *NTLLE*: RAE U 1817; véase *TDHLE*); *guájete* por *guájete* (e-DCECH: “1869, Simonet, en Dozy, *Gloss.*, p. 281; Acad. 1884”, *CDH*: Bartolomé José Gallardo, *El Crítico. Número Tercero* [España]); *místico*, ‘embarcación costanera de tres palos con velas latinas, que se usó en el Mediterráneo’ (RAE U 1843); *sufra* (e-DCECH: “azofra, 1859, Borao (ed. 1905)” y *NTLLE*: SAL G 1846); *tareco* (e-DCECH: “1836, Pichardo (ed. 1862)”, *CDH*: 1978, *NTLLE*: ZER G 1895; véase *Diccionario histórico del español de Canarias* en *TDHLE*); nombres de animales: *alferraz* (véase *DHLE*); préstamos modernos del árabe: *caid* (e-DCECH: 1900 h., *CDH*: 1852-1882, *NTLLE*: GAS G 1853), *chilaba* (e-DCECH: 1886, *CDH*: 1852-1882, *NTLLE*: ZER G 1895), *erguen* (e-DCECH: “1r. cuarto del S. XIX, Rojas Clemente” y *NTLLE*: RAE M 1927); y culturemas: *almea*, ‘mujer oriental que danza en público’ (e-DCECH: “1852, *almeh* (Zorrilla)”, véase *DHLE*, 1960-1996: s. v. *almea*<sup>2</sup> en *TDHLE*); *alminar* (véase *TDHLE*); *almimbar* (véase *TDHLE*); *almocrí* (véase *TDHLE*); *harén* (e-DCECH: “M. J. de Larra (en Pagés), † 1837”, *CDH*: 1830-1846, *NTLLE*: NUÑ G 1825); *hurí* (e-DCECH: “1869, Dozy, *Gloss.*, 287; Acad. 1884; Pagés cita ej. de Zorrilla y de Fernández y González”, *NTLLE*: DOM G 1853) y el anemónimo *simún* (e-DCECH: “tomado del fr. *simoun* y éste del ár.”; *CDH*: 1846, Nicomedes Pastor Díaz, *A la corte y a los partidos* [España] [José Luis Prieto Benavent, Barcelona, Fundación Caja de Madrid, Editorial Anthropos, 1996] Política; *NTLLE*: GAS G 1855). De hecho, de *arrabá*, sin ejemplos en el *DHLE* (1933-1936), pero documentado en 1857 con el *CDH* —“En el espacio intermedio, entre los arrabás o marcos de estas ventanas, aparece la gran cenefa de hojas de vid y escudos” (Gustavo Adolfo Bécquer, *Historia de los templos de España* [España] [Ricardo Navas Ruiz, Madrid, Turner, 1995] Historia) hasta la publicación de la *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1881) de Marcelino Menéndez Pelayo, donde aparecen *zéjel* y *razzia* según el *CDH*, se produce un hiato en el corpus de textos académicos respecto a la documentación de nuestros orientalismos, coincidente con los preliminares de la primera Guerra de África (1859-1860), la ocupación de Tetuán (4 de febrero de 1860-1862), el periodo revolucionario (1868-1874) y los primeros años de la Restauración.

La decena de voces correspondientes al periodo final, además de *razzia* y *zéjel* —que se documentan en el *CDH*, junto a otros arabismos menendezpelayinos como *muwasaja*, *muwassahas*, *guzmaniano* o *quzmaníes*, en la versión electrónica de la edición de la *Historia de los heterodoxos* responsabilidad de Enrique Sánchez Reyes (Madrid, CSIC, 1946-1948)—, son los localismos *cáicaba* (e-DCECH: “‘fruto del almeiz, almecina’, voz bajo-aragonesa, del árabe *qáiqaba* íd.”), *feseta* (e-DCECH: “1929 *ferseta*, “eixartell”, en Almoradí (Alicante), *BDC* XVII, 55; 1932, *feseta*, en Orihuela (ibid.), G. Soriano; Acad. después de 1899”, *NTLLE*: RAE U 1925), *garrapo* (e-DCECH: “1915, Llamano”, *NTLLE*: RAE U 1925) y *requeca* (e-DCECH: “1933, A. Venceslada”); el controvertido nombre de crustáceo *noca* (e-

DCECH: “1896 ante 8”, CDH: 1757<sup>3</sup>, NTLLE: RAE U 1899), el culto *ribesiáceo* (e-DCECH: “Acad. 1925, no 1884” y NTLLE: RAE U 1899), el coloquial *timar* ‘quitar o hurtar con engaño’ (e-DCECH: “1896, Salinas”, NTLLE: ZER G 1895) y los indigenismos marroquíes *harca* (e-DCECH: “Acad. 1925 o 1936”, CDH: 1905, NTLLE: RAE S 1914) y *rábida* (e-DCECH: “Acad. 1925, no 1884”, CDH: 1902-1919, NTLLE: ZER G 1895).

Si prescindimos de *canana*, *jota* y *tabor* —según Corriente (1999) de origen americano, italiano y polaco respectivamente—, podemos adoptar su clasificación para distinguir una semitraducción: *guájete* por *guájete* (Corriente, 2004: 204) y tanto préstamos léxicos directos como indirectos (Corriente, 2004: 189-190); si bien se observa una paulatina disminución de aquellos —reducidos a localismos, voces de los oficios y arcaísmos recuperados como supervivencias en la lengua oral— frente a un número mantenido a lo largo de todo el periodo de estos, representados por historicismos, culturemas orientales e indigenismos magrebíes. En el primer momento (1430-1740), ejemplificado en la tabla 2, tenemos solo tres culturemas orientales (*faquir*, *muselina* y *musulmán*) por ocho préstamos directos (*amalgama*, *colcotar*, *jaharí*, *terraja*, el fitónimo *orzaga*, el dendrónimo *albotín*, el ictiónimo *salema* y el “cuero *vacarí*”, propio de la indumentaria militar medieval). Entre 1770 y 1791 se documentan seis préstamos indirectos (*babucha*, *fonda*, *imán*, *jerbo*, *lila* y *sofá*), un préstamo directo moderno o indigenismo magrebí (*mogataz*) y seis arabismos patrimoniales —cuatro términos jergales (*alcántara*, *almatroque*, *aloquín*, *ataire*), el fitónimo *alhuceña* y el localismo *japuta*—; el único indigenismo se identifica con el participio pasivo árabe *muḡáṭṭas* ‘bautizado’, del verbo *ḡáṭṭas* ‘zambullir’, que “se emplea en este sentido [‘soldado indígena al servicio de España en los presidios de África’] en Marruecos (Lerchundi)”. En efecto, el padre Lerchundi (1892: 831) trae *gáṭtes* como transliteración del verbo árabe marroquí para *zambullir*. Tanto el *Vocabulario* como los *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos* (1872) del padre Lerchundi se incluyen en las “Indicaciones bibliográficas” del diccionario, junto al *Vocabulaire Arabe-Français par un Père Missionnaire de la Cie. de Jésus* (Beyrouth, 1883) de J. B. Belot, a quien también se menciona en la entrada en cuestión: “en otras partes se registra como vulgar en el sentido de ‘bautizar’ (Belot) [...]. Varios dialectos vulgares trasladan el acento a la última sílaba en palabras de esta estructura” (e-DCECH, s. v. *mogataz*).

Desde 1800 hasta 1857 la proporción se mantiene estable, con doce préstamos directos (localismos y voces coloquiales: *ajomate*, *alfarrazar*, *charrán*, “tomado del ár. vg. *šarrânī* –‘malvado’–, aunque no es imposible que sea un mero derivado”, *cursi* –“tomado probablemente en Andalucía del ár. marroquí *kúrsi*– y *tareco*; jergales: *almijara*, *arrabá*, *bolaique*, *místico*, *racha* y *sufra*; y el ornitónimo *alferraz*) y tres indigenismos (*caíd*: “se aplica a Marruecos y otros países actualmente árabes [...]. Es errónea la acentuación *caíd* de la Acad. (1936)”; *chilaba*: “del ár. marroquí y saháríco [...]. Dozy, *Suppl.* I, 204-5; Lerchundi”; *erguen*: “voz oriunda de Marruecos, de origen bereber o quizá árabe”; e-DCECH, ss. vv.) frente a nueve préstamos indirectos: *aceifa*, *almea*, *alminar*, *almimbar*, *almocrí*, *harén*, *hurí* —véase Oliver Asín (1959: 277-294 para *alminar* y *almimbar*; ídem,

<sup>3</sup> “Al contrario Mâa en Aldrovando es la Centola, y la Noca es el verdadero Paguro, quien Mayam esse putat Pagurus est quem Pagurum Maye dice de Rondelecio Aldrovando. Los dhos. dos Crustaceos se ven frecuentemente venales en la Plaza de Pontevedra” (fray Martín Sarmiento, *Carta sobre los atunes* [España] [Javier de Salas/Francisco García Solá, Madrid, Imprenta Fortanet, 1876]).

1996: 50 para *almée* y *hourí* en Zorrilla; *ibid.*: 62 para *almocrí*)—, *simún* y *zafra*: “del port. *safrá* ‘cosecha’, de origen incierto, quizá árabe, pero no es posible precisar el punto de partida”. Entre la *Historia de los heterodoxos* del polígrafo santanderino (1880) y la República (1933), los cuatro localismos (*cáicaba*, *feseta*, *garrapo*, *requeca*) y el coloquial *timar* se unen a los dos indigenismos marroquíes, *harca* y *rábida*, frente al culto *ribesiáceo* y los dos arabismos de don Marcelino: *razzia* y *zéjel*. Ahora, si sumamos los préstamos indirectos resultan veintiuno: tres (*faquir*, *musulmán* y *muselina*) entre 1430 y 1740, seis (*babucha*, *fonda*, *imán*, *jerbo*, *lila* y *sofá*) entre 1770 y 1791, nueve (*aceifa*, *almea*, *alminar*, *almimbar*, *almocrí*, *harén*, *hurí*, *simún* y *zafra*) entre 1800 y 1857 y tres más (*ribesiáceo*, *razzia* y *zéjel*) entre 1880-1933, frente a treinta y seis directos: ocho para 1430-1740 (*alhuceña*, *amalgama*, *colcótar*, *jaharí*, *terraja*, *orzaga*, *albotín*, *salema* y *vacarí*), seis para 1770-1791 (*alcántara*, *almatroque*, *aloquín*, *ataire*, *japuta* y *mogataz*), quince para 1800-1857 (*ajomate*, *alfarrazar*, *alferraz*, *almijara*, *arrabá*, *bolaique*, *caid*, *charrán*, *chilaba*, *cursí*, *erguen*, *místico*, *racha*, *sufra* y *tareco*) y siete para 1880-1933 (*cáicaba*, *feseta*, *garrapo*, *harca*, *rábida*, *requeca* y *timar*); en resumen, 21/57 es la proporción global de préstamos indirectos, frente a 36/57 de directos, el total de sesenta y dos entradas recogidas en la tabla 2. Si distribuimos la proporción por periodos del total de lemas documentados en el periodo que nos interesa, desde *faquir* (NTLLE: BLU B 1721) hasta el final hay cuarenta y nueve entradas (las sesenta y dos totales de la tabla menos *canana*, *guájete por guájete*, *jota*, *noca*, *tabor* y los ocho préstamos directos anteriores a 1721), distribuidas en nueve indirectos y seis directos (1721-1791), nueve directos y quince indirectos (1800-1857), tres directos y siete indirectos en el último periodo (1880-1933); en resumen 9/15 indirectos por 6/15 directos, incluido *mogataz*, para 1721-1791; 9/24 indirectos por 15/24 directos —con *caid*, *chilaba* y *erguen*— para 1800-1857 y 3/10 indirectos frente a 7/10 directos, incluidos los dos indigenismos *harca* y *rábida*, entre 1880 y 1933. Véase Tamara Núñez (2020: 271) sobre *harca* y (2019: 287) sobre *rábida*.

En este recuento, resulta significativo que hasta mediados del siglo XVIII no hayamos encontrado apenas culturemas ni préstamos indirectos; mientras que la mayoría de préstamos directos, bien del dialecto andalusí peninsular en el caso de voces no documentadas hasta época moderna por un defecto del corpus (o por la escrituralización de la oralidad, más bien, quizás; aunque es evidente que tanto Corominas como el CDH presentan lagunas constatadas en cuanto a literatura sobre y documentación del norte de África), bien del árabe hispánico superviviente en el norte de Marruecos o de cualquiera de las lenguas y variedades rifeñas para los préstamos contemporáneos de la oralidad: nombres de tipos naturales norteafricanos o de las costas peninsulares —*albotín*, *alhuceña*, *jaharí*, *japuta*, *jerbo*, *orzaga* y *salema*—, localismos y voces jergales de diversos oficios. En cuanto a las fuentes documentales y literarias empleadas por Corominas, ya se ha apuntado que en estas voces se sirve principalmente de diccionarios, académicos y no académicos, incluidos léxicos regionales, boletines... Además, según Federico Corriente (2004: 189, nota 11), siguiendo a Steiger (1932) y a diferencia de Asín (1944), Corominas no partía de la hipótesis metodológica de que los arabismos directos del castellano proceden directamente del árabe clásico, responsable de la “metodología desfasada” que llevó a los autores de las ediciones académicas de la segunda mitad del siglo XX a “no tener en consideración los avances de la lingüística y dialectología árabes” y casi limitarse “a buscar arabismos en los diccionarios de árabe clásico, basándose en su mero parecido fonético y semántico con voces



españolas" (Corriente, 2004: 189, nota 11, y su bibliografía allí citada). Finalmente, en el caso de los indigenismos —*mogataz*, *caid*, *chilaba*, *erguen*, *harca* y *rábida*—, se observa que Corominas se sirvió de la gramática y el vocabulario del padre Lerchundi (ss. vv. *chilaba* y *mogataz*, p. ej.), como lo hizo en general de toda la información proveniente de la lingüística misionera para los indigenismos americanos.

Para ir completando los resultados de nuestro recuento, centrémonos en los veintinueve préstamos indirectos del árabe seleccionados, pues nos servirán para caracterizar los patrones, modos y vías de contacto nuevos entre la lengua española, las culturas orientales y africanas, junto a los africanismos del tercer apartado, ya que estos son también préstamos indirectos. Lo son los cuatro documentados en los siglos XVI y XVII, probablemente debidos al influjo del portugués: *ñame* ("es incierto si es palabra hereditaria africana o expresión onomatopéyica, creada en los primeros contactos entre portugueses y bantúes"), *banana* ("La denominación antigua en castellano es *plátano*, usual en España, Cuba, Perú y otros países, mientras en la Argentina se prefiere *banana*, quizá por influjo brasileño. No se halla en los cronistas de Indias del s. XVI. En portugués aparece desde 1562"), *macareo* ("del port. *macareu*, de origen incierto, probablemente africano o asiático") y *guarapo*: "la temprana aparición en el Brasil, justamente en la forma *garapa*, y con la atribución del vocablo a los esclavos por parte de Tirso, parece probado en este caso el origen africano de la palabra"; los restantes se datan en los siglos XVIII —*cachimba* ("En portugués se distingue *cacimba* 'poza' [...] de *cachimbo* 'pipa', [...] 'agujero del candelero donde encajan las velas'. Comp. brasil. *catimbao* 'pipa vieja y pequeña', con alternancia fonética [...] que según la opinión autorizada de Schuchardt (ZRPPh. XIII 470-1) confirma el origen bantú"), *macaco* ("tomado del port. *macaco* 'especie de mono', procedente al parecer de una lengua de Angola") y *marimba* ("parece ser voz de origen africano")—, XIX —*macuto* ("se emplea *macutu* en el papiamento de Curazao, *macoute* en el criollo francés de Haití, *matutu* en el anglo-negro de Surinam (Schuchardt, Litbl. VII, 73). Seguramente tiene razón este autor al escribir que es más bien de origen africano que americano aborigen"), *quilombo* ("tomado del brasil. *quilombo* 'refugio de esclavos africanos alzados y evadidos en los sertones brasileños', que se afirma ser de procedencia africana"), *baobab* ("de una lengua del África central"), *mucama* ("procedente del Brasil, de origen incierto, indígena o africano. [...] En portugués la registra ya Moraes (ed. de 1813), "*mucama*, a escrava que acompanha a cadeira da Senhora, em que sai á rua, no Brasil e África Portuguesa"), *tafón* ("palabra exótica, al parecer de origen africano. [...] Littré dice que es "coquille du Sénégal". No tengo otras noticias de esta palabra, que falta en los dicc. ingleses, portugueses y en los demás franceses y españoles"), *chimpancé* ("trasmitido a los demás idiomas europeos desde Francia, donde ya se halla *quimpezé* en 1738; como según Skeat la forma bantú tiene *k-* inicial (*kampenzi*), es probable que se tomara de alguna obra de Historia Natural en latín, donde la grafía *chi-* se leyó erróneamente") y *birimbao* ("La Acad. opina que es voz imitativa, y Fig. relaciona con el fr. *brimbale* 'cascabel' [...], de origen expresivo, lo que no parece probable")— o el XX: *cola*, que "procede de una lengua indígena del África occidental"; la mayoría debidos al influjo portugués (*birimbao*, *cachimba*, *macaco*, *marimba*, *mucama*, *quilombo*), antillano-criollo (*macuto*), francés (*chimpancé*, *tafón*) o quizás italiano (*baobab*), con todas las reticencias recogidas en las citas entre paréntesis y en los textos del DCECH reproducidos en las notas al pie.

Los orientalismos indirectos, por su parte, agrupan once voces tomadas del francés o del inglés (*almea*, “forma está sacada de una transcripción francesa o inglesa de la actual pronunciación magrebí”; *babucha*, “tomado del fr. *babouche* y éste del ár. *bābūš*, que a su vez procede del persa *pāpūš* íd.”; *faquir*, “tomado por conducto del inglés [1609] o del francés [1653]”; *fonda*, “probablemente del francés de Oriente *fonde* [...]”; pero no está averiguado por qué camino entró este vocablo tardío en el uso español”; *harén*, “tomado del fr. *harem* íd., y éste del ár.”; *hurí*, “tomado del fr. *hourí* y éste del persa”; *muselina*, “tomado del fr. *mousseline*, éste del it. *mussolina*, antes *mussolino*, que a su vez se tomó del ár.”; *musulmán*, “tomado del persa *musulmān* por conducto del francés”; *simún*, “tomado del fr. *simoun* y éste del ár. *samūm* ‘viento ardiente del desierto’, de la raíz *samm* ‘envenenar’, ‘quemar, ser ardiente’”, *razzia* y *sofá*, “del fr. *sofa* íd. y éste del ár. [...], probablemente por conducto del turco”), y el latinismo científico *ribesiáceo*. Mientras los préstamos modernos tomados directamente del árabe, orientalismos y africanismos del Magreb aportan los casos restantes: *alminar*, *almimbar* —“La voz española, dada su fecha tardía, no es tradicional, sino tomada por vía culta de los libros y puede estar mal acentuada”—, *almocrí* —“Vocablo culto, de entrada reciente”—, *imán* y *zéjel* —“cultismo reciente de historiadores literarios”.

Por último, el primer objetivo de nuestra exposición era mostrar los nuevos patrones de incorporación de africanismos y orientalismos al vocabulario del español posmoderno y contemporáneo mediante la búsqueda de ejemplos prototípicos incluidos por Corominas en su diccionario, ya que la cronología de las voces en *e-DCECH* distingue por la fecha de primera documentación generalmente entre los arabismos directos, “adquiridos en el suelo de la Península Ibérica o de otros dialectos del neoárabe, sobre todo los utilizados en Siria, Egipto y resto del norte de África” (Corriente, 2004: 189), y los indirectos, cuya transmisión al castellano se produce con la intervención de un “elemento intermedio [...] azaroso [...] por lo que su proceso de adaptación ha sido doble y debe tenerse en cuenta, y lo mismo hay que decir en los casos de arabismos que penetran a través de canales de traducción o adaptación culta” (Corriente, 2004: 190). Nuestro recuento y selección ha puesto de manifiesto que no solo hay, como señala Federico Corriente, un importante núcleo de orientalismos instalado en el léxico patrimonial o patrimonializado de los iberorromances desde sus orígenes, que además los caracterizan frente a otros dialectos románicos, sino que también los préstamos modernos forman asimismo “un sector importante de vocabulario básico o, al menos, frecuente y no amenazado de suplantación [...] lo que implica un nivel de interferencia profundísimo y sin paragón entre el árabe y ningún otro haz dialectal en Occidente” (Corriente, 2004: 204). Es decir, el arabismo, el orientalismo y el indigenismo africano no constituyen únicamente núcleos diferenciados en el vocabulario del castellano medieval y el español moderno, ya que también en la etapas más recientes de la historia lingüística, cuando las relaciones de cooperación o conflicto entre las comunidades hispanohablantes a uno y otro lado del atlántico con África y el oriente musulmán se mantuvieron ininterrumpidamente, la adopción de indigenismos norteafricanos y los intercambios de exotismos con el francés y el portugués fue constante, tal cual se refleja en los diccionarios académicos y no académicos, así como las polémicas surgidas en las discusiones etimológicas y filológicas sobre esas adopciones e intercambios entre orientalistas europeos, arabistas españoles, historiadores de la lengua, misioneros y antropólogos se pueden seguir en la historia y crítica metódica del diccionario de Corominas. Se trata

de un fenómeno bien conocido y descrito por los historiadores del vocabulario español:

son, en rigor, galicismos palabras modernas (siglos XVIII-XIX) como *babucha*, *harén*, *musulmán*, *minarete*, *hurí*, *derviche*, *ulema*, *raz(z)ia*..., cuyos étimos mediatos son voces árabes, turcas o persas; como, por su parte, son anglicismos *ponche*, *jungla*, *gongo*, *pijama*, etc., que el inglés, a su vez, tomó de diversas lenguas más o menos exóticas [...]. Como se ve, la casuística es casi infinita, y aquí solo podemos ofrecer unas cuantas pinceladas de muestra. [...] Ahora bien, el capítulo de los arabismos directos del español sí puede completarse con algunos ingresados por vía libresca o a través de los contactos con el norte de África (*chilaba*, *kiff*, *jaima*; cf. Domingo Soriano 1994-1995). (Álvarez de Miranda, 2004: 1055).

No obstante la claridad del fenómeno, al que se pueden añadir los casos del portugués como mediador para los africanismos guineanos y orientalismos del español moderno europeo y americano (véase Fajardo Aguirre, 2017: 61-79), el tratamiento de los orientalismos e indigenismos norteafricanos en el *e-DCECH*, debido quizás a “la casuística [...] casi infinita” y, sobre todo, a las peculiaridades de los estudios orientales y el arabismo académico hispánico en el contexto europeo y occidental, refleja también estas peculiaridades, como el propio Álvarez de Miranda pone de manifiesto en una nota al pie que añade al párrafo anterior con el siguiente texto, que citamos por extenso debido a su interés para evaluar los resultados de nuestra pesquisa:

Hay un puñado de arabismos que, según demostró Oliver Asín (1959, 1996), entraron en español por mediación de los escritores románticos, que llevaron a sus creaciones voces leídas en la *Historia de la dominación de los árabes en España* (1820-21) de José Antonio Conde y que eran en ella, en realidad, transliteraciones, para las que este arabista, por cierto, había adoptado un personal sistema de transliteración no exento de errores. Es por ello inútil especular, como hace Corominas, sobre la etimología de *alminar* (que es una de las voces en cuestión), o, mejor dicho, sobre las posibles causas de la aparición de una *-i-* donde debería haber una *-a-* [...]; la explicación está, sencillamente, en que Conde se equivocó al vocalizar la palabra. Pero, al margen de este caso peculiar, lo que merece destacarse es que este pequeño contingente de palabras representa una interesante categoría de “cultismos” no latinos, sino árabes, es decir de arabismos tardíos incorporados por vía libresca o erudita, al modo en que lo han sido en toda época centenares de latinismos (Álvarez de Miranda, 2004: 1055, nota 16).

En resumen, el tratamiento de los africanismos y los orientalismos en el *e-DCECH* es prueba del método filológico y positivista que aplicó Corominas desde los inicios del diccionario a partir del año 1939 en Mendoza, basado en la documentación de las voces, la revisión crítica de la bibliografía especializada disponible —incluidos diccionarios, léxicos, boletines, ediciones y colecciones textuales variopintas— y el cotejo entre las fuentes y la literatura, que sirven al lexicógrafo y lingüista para construir hipótesis etimológicas científicas. Los usos interpretables y documentados de las formas le permiten no solo establecer el punto *post quem* de la fecha de primera documentación en español, sino principalmente para aclarar la vía de ingreso de las voces en el vocabulario de la lengua y el lexicón mental de los hispanohablantes. La historia de la palabra interesa mucho antes de esa fecha, pues a menudo la documentación escrita no deja de ser azarosa, como

el propio Corominas subraya en los preliminares del diccionario. Según hemos visto, tanto en los africanismos como en los arabismos indirectos, las hipótesis resultan necesariamente provisionales debido a la insuficiencia de las fuentes. En otros casos, los dobletes como *alminar* y *minarete* o *fonda* y *alhóndiga*, las hipótesis son contradictorias entre algunos arabistas españoles (con la Academia) y los orientistas europeos, los informes publicados en la prensa sobre los conflictos militares en el norte de África o las publicaciones del padre José M.<sup>a</sup> Antonio Lerchundi, auténtico observador directo “de la realidad lingüística marroquí de aquella época” (Bouzineb, 1996: 172).

#### 4. Conclusiones y trabajo futuro

Una vez finalizado el estudio cuantitativo, se debe advertir que han quedado fuera muchos préstamos modernos con modos y vías de contacto similares a los descritos, como *áscari*, *cafre*, *camello* ‘alhamel’, *jirafa*, *mazorca* o *pistacho*, ‘alfónsigo’, que pueden clasificarse como préstamos del árabe dialectal (*áscari*), o llegados al español a través del malayo y del portugués (*cafre*), falsos amigos (*camello*), préstamos del turco (*mazorca*) o del ruso (*mazurka*) y del árabe oriental (*jirafa*), llegados al español a través del italiano, del francés o del catalán, junto a patrones de sustitución del arabismo medieval por un derivado del étimo original griego compartido por varios romances con el árabe hispano, como en *pistacho*. Es decir, aunque el recuento haya sido exhaustivo, el hecho de emplear el *e-DCECH* impone las limitaciones de una lectura mediada por el entorno digital y los motores de búsqueda. Además, como la aproximación ha sido sobre todo cuantitativa, se han obviado todas las advertencias, o casi todas, con las que los autores del diccionario señalan a cada paso el carácter hipotético y provisional no ya de las etimologías y las fechas de documentación, sino incluso de las lecturas e interpretaciones, y las limitaciones que les impusieron el desconocimiento de amplias áreas del vocabulario, la escasa documentación disponible, las ediciones deficientes y los sesgos ideológicos presentes en la historia lingüística, la filología románica, el orientalismo europeo y el arabismo español de su tiempo. Sin embargo, no se trata, en casi ningún caso, de inútiles especulaciones, pues Corominas ponía de manifiesto “que había mejores maneras de aprender doctrina arabística para producir buenas etimologías árabes” (Corriente, 1999: 74).

Con el recuento de Corriente (1985, 1999, 2008) y sus enmiendas, solo restaría entrar al detalle en todas las entradas enumeradas y clasificarlas para actualizar la discusión etimológica en cada caso con nuevos datos y perspectivas, de forma que se esclarezca y explique mejor la historia de cada familia de palabras con origen africano o asiático, patrimonializada o exótica; así como avanzar en la descripción de los extintos dialectos africanos del español, de las obras de la lingüística misionera y del arabismo español, sus escuelas, métodos e ideologías. Lo que se acaba de intentar, en conclusión, ha sido desmontar el *DCECH* como si fuera un reloj anticuado, para limpiar y pulir algunas de sus piezas desgastadas, mostrando de paso dónde está el mayor desgaste y sus posibles causas. El trabajo futuro debería ser rearmar ese gran reloj anticuado para que vuelva a funcionar con mayor y mejor precisión en sus predichos etimológicos y semánticos; aunque, por cierto, todo diccionario es un reloj con miles de manillas precisamente paradas en

un instante, o en varios si tiene versiones como el de Corominas (1951-1956, 1980-1991, 2012, en línea) y los académicos, que leídos de cierta manera siguen dando la hora en punto al menos dos veces al día.

## 5. Referencias bibliográficas

- Alcalá Venceslada, A. (1933). *Vocabulario andaluz*. Imp. La Puritana. En línea: [bibliotecadigital.jcyl.es](http://bibliotecadigital.jcyl.es) [15.9.2025].
- Álvarez de Miranda, P. (2004). El léxico español, desde el siglo XVIII hasta hoy. En Cano, R. (coord.), *Historia de la lengua española*. Ariel, 1037-1064.
- Álvarez de Miranda, P. (2009). Neología y pérdida léxica. En De Miguel, E. (ed.), *Panorama de la lexicología*. Ariel, 133-158.
- Asín Palacios, M. (1944). Enmiendas a las etimologías árabes del “Diccionario de la Lengua” de la Real Academia Española. *Al-Andalus*, 9, 9-41.
- Bouazineb, H. (1996). El padre Lerchundi y su asimilación del árabe marroquí. En Lourido Díaz, R. (coord.), *Marruecos y el padre Lerchundi*. Mapfre, 149-174.
- Caravedo, R. (2014). *Percepción y variación lingüística*. Enfoque sociocognitivo. Iberoamericana/Vervuert.
- Carriazo Ruiz, J. R. (2001). Anemonimia en el español del siglo XVI: contrastes léxicos. En *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro: Münster 1999*. Iberoamericana/Vervuert, 287-301.
- Carriazo Ruiz, J. R. (2014). Los indigenismos en el Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico de Joan Corominas y José Antonio Pascual. *Epos. Revista de filología*, 30, 147-160. <https://doi.org/10.5944/EPOS.30.2014.16094>
- Carriazo Ruiz, J. R. (2016a). Palabras prestadas. Una historia panorámica de los préstamos léxicos del español a partir de los datos del e-DCECH. En Quirós García, M., Carriazo Ruiz, J. R., Falque Rey, E. y Sánchez Orense, M. (coords.), *Etimología e historia en el léxico del español: estudios ofrecidos a José Antonio Pascual (Magister bonus et sapiens)*. Iberoamericana/Vervuert, 71-92.
- Carriazo Ruiz, J. R. (2016b). La crisis/revolución de 1700 en la historia de la lengua española: el cambio de paradigma en las *Weltansichten* y lo viejo y lo nuevo en el *Diccionario de autoridades*. *Arte Nuevo. Revista de Estudios Áureos*, 3, 43-108. <https://doi.org/10.14603/3B2016>
- Carriazo Ruiz, J. R. (2019). Terminología histórica y vocabulario marcado en el *Libro de la expedición a la Especiería* (1506/1508). *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 12, 37-64.
- Carriazo Ruiz, J. R. (2025). Los vocabularios incluidos en la “Relación” de Antonio Pigafetta: etnolingüística e historia del léxico español. En Zuleta, J. y Vinatea, M. (eds.), *Quinto centenario de la circunnavegación (1522-2022)*. Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), 39-52.
- Carriazo Ruiz, J. R. y García Rodríguez, J. (2025). *Semántica, lexicología y fraseología de la lengua española*. Ramón Areces.
- CDH = Real Academia Española (2013). *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española*. En línea: <https://apps.rae.es/CNDHE> [15.9.2025].
- Clavería Nadal, G. (2016). *De “vacunar” a “dictaminar”: la lexicografía académica decimonónica y el neologismo*. Iberoamericana/Vervuert.
- Clavería Nadal, G. y Freixas Alás, M. (2018). *El diccionario de la Academia en el siglo XIX: la 5ª edición (1817) al microscopio*. Arco/Libros.
- Clavería Nadal, G. y Blanco Izquierdo, M. A. (2021). *El diccionario académico en la segunda mitad del siglo XIX: evolución y revolución: DRAE 1869, 1884 y 1899*. Peter Lang.
- Clavería Nadal, G. y Giménez Eguíbar, P. (2024). Las etimologías árabes en el DRAE 1884. *Revista de filología española*, 104, 1-21.

- Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos. [DCECH].
- Corriente, F. (1985). Apostillas de lexicografía hispano-árabe. En *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 119-162.
- Corriente, F. (1999). Las etimologías árabes en la obra de Joan Coromines. En Solá, J. (ed.), *L'obra de Joan Coromines. Cicle d'estudi i homenatge*. Fundació Caixa de Sabadell, 67-87.
- Corriente, F. (2004). El elemento árabe en la historia lingüística peninsular: actuación directa e indirecta. En Cano, R. (coord.), *Historia de la lengua española*. Ariel, 185-206.
- Corriente, F. (2008). Los arabismos del iberorromance entre Asín y Coromines. En Badia i Margarit, A. M. y Solá, J. (eds.), *Joan Coromines, vida y obra*. Gredos, 436-481.
- DCELC = Corominas, J. (1954-1957). *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. A. Francke A. G.; Gredos.
- DCECH = Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos. En línea: <https://bibliamedieval.es/biblioteca.es/corominas/corominas.html> [15.9.2025].
- DHLE = Real Academia Española (2013- ). *Diccionario histórico de la lengua española*. En línea: <https://www.rae.es/dhle/> [15.9.2025].
- e-DCECH = Corominas, J. y Pascual, J. A. (2012). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos. DVD-rom.
- Fajardo Aguirre, A. (2017). Portuguesismos de origen remoto. En Corbella Díaz, D. y Fajardo Aguirre, A. (coords.), *Español y portugués en contacto*. Mouton de Gruyter, 61-79.
- Fernández-Ordoñez, I. (2011). *La lengua de Castilla y la formación del español*. Real Academia Española.
- Fernández-Ordoñez, I. (2016). Los nombres de la cría de la vaca en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. En Quirós García, M., Carriazo Ruiz, J. R., Falque Rey, E. y Sánchez Orense, M. (coords.), *Etimología e historia en el léxico del español: estudios ofrecidos a José Antonio Pascual (Magister bonus et sapiens)*. Iberoamericana/Vervuert, 785-802.
- Fernández-Ordóñez, I. (2024). Dialectología histórica de la Península Ibérica. En Dworkin, S. N., Clavería Nadal, G. y Octavio de Toledo y Huerta, A. S. (coord.), *Lingüística histórica del español: The Routledge Handbook of Spanish Historical Linguistics*. Routledge, 51-62.
- Freixas Alás, M. (2010). Planta y método del "Diccionario de Autoridades". Anexos de *Revista de Lexicografía*, 14.
- García Soriano, J. (1932). *Vocabulario del dialecto murciano: con un estudio preliminar y un apéndice de documentos regionales*. C. Bermejo, impresor. En línea: [bvpb.mcu.es](http://bvpb.mcu.es) [15.9.2025].
- Giménez Eguibar, P. (2010). Algunas cuestiones sobre la pérdida de arabismos. *Romance Philology*, 64, 185-196.
- Giménez Eguibar, P. (2015). Dos casos de sustituciones léxicas: los arabismos *alfayate* y *alfajeme*. En García Martín, J. M. (ed.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Iberoamericana/Vervuert, 1413-1427.
- Giménez Eguibar, P. (2016). Attitudes Toward Lexical Arabisms in 16th Century Spanish Texts. En Sessarego, S. y Tejedo Herrero, F. (eds.), *Spanish Language and Sociolinguistic Analysis*. John Benjamins, 363-380.
- Giménez Eguibar, P. y Carriazo Ruiz, J. R. (2019). Los arabismos léxicos de los siglos XVI-XVII a través de los inventarios *postmortem* conservados en el Archivo del Monasterio de Yuso. En Esteba Ramos, D., Galeote, M., García Aguiar, L. C., López Mora, P. y Robles Ávila, S. (eds.), *Quan sabias e quam maestras: disquisiciones de lengua española*. Universidad de Málaga, 363-382.
- Giménez Eguibar, P. (2024). La contribución del árabe al hispanorromance. En Dworkin, Steven N., Clavería Nadal, G. y Octavio de Toledo y Huerta, A. S. (coord.), *Lingüística histórica del español: The Routledge Handbook of Spanish Historical Linguistics*. Routledge, 362-371.

- Gómez de Enterría, J. (2024). Caracterización del léxico de los siglos XVIII-XIX. En Dworkin, Steven N., Clavería Nadal, G. y Octavio de Toledo y Huerta, A. S. (coord.), *Lingüística histórica del español: The Routledge Handbook of Spanish Historical Linguistics*. Routledge, 303-314.
- Koch, P. y Oesterreicher, W. (2007). *Lengua hablada en la Rumania*. Gredos.
- De Lamano y Beneite, J. (1915). *El dialecto vulgar salmantino*. Tipografía Popular (Imp. de "El Salmantino").
- Lapesa, R. (1996). *El español moderno y contemporáneo*. Crítica.
- Labov, W. (2010). *Principles of Linguistic Change*. Volume 3. Cognitive and Cultural Factors. Wiley-Blackwell.
- Lerchundi, J. (1892). *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*. Imprenta de la Misión católico-española (Tánger). Edición facsímil (1999). Agencia Española de Cooperación Internacional.
- López García, B. (2011). *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Editorial Universidad de Granada.
- López Mora, P. y García Aguiar, L. (2025). *Voces de origen árabe en ordenanzas andaluzas (ss. XIII-XVIII)*. Cilengua.
- Mancho Duque, M. J. (2024). Caracterización del léxico del español premoderno. En Dworkin, Steven N., Clavería Nadal, G. y Octavio de Toledo y Huerta, A. S. (coords.), *Lingüística histórica del español: The Routledge Handbook of Spanish Historical Linguistics*. Routledge, 291-302.
- NTLE = Real Academia Española. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. En línea: <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/nuevo-tesoro-lexicografico-0> [15.9.2025].
- Núñez García, T. (2020). Inclusión de arabismos neológicos en el Suplemento de la decimocuarta edición del *DRAE* (1914) y arabistas implicados. En Quilis Merín, M. y Sanmartín Sáez, J. (coords.), *Historia e historiografía de los diccionarios del español*. AELex/Universidad de Valencia, 285-302.
- Núñez García, T. (2019). Nuevos paradigmas ideológicos en el arabismo del siglo XX: el "Pequeño vocabulario hispano-marroquí" y la Junta de Enseñanza en Marruecos. En Alonso Pascua, B., Escudero Paniagua, F., Villanueva García, C., Quijada van den Berghe, C. y Gómez Asencio, J. J. (eds.), *Lazos entre lingüística e ideología desde un enfoque historiográfico (ss. XVI-XX)*. Universidad de Salamanca, 263-275.
- Oliver Asín, J. (1959). Biografía del español "alminar". *Boletín de la Real Academia Española*, xxxix, 277-294.
- Oliver Asín, J. (1996). Episodios de la historia de la lengua española del siglo XIX. En Oliver, Dolores (ed.), *Conferencias y apuntes inéditos*. Agencia Española de Cooperación Internacional, 41-69.
- Pascual, J. A. (2008). Sobre el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. En Badia i Margarit, A. M. y Solá, J. (eds.), *Joan Coromines, vida y obra*. Gredos, 124-148.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*, 22.<sup>a</sup> edición. En línea: <https://www.rae.es/drae2001/> [15.9.2025].
- Rodríguez Esteban, J. A. (1996). *Geografía y colonialismo: la Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Said, E. W. (1997[2014]). *Orientalismo*. Traducción de M. L. Fuentes cedida por Ediciones Libertarias/Prodhuvi S.A. Penguin Random House.
- TDHLE = Real Academia Española (2021). *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española*. En línea: <https://www.rae.es/tdhle/> [15.9.2025].
- Trabant, J. (2012). *Weltansichten. Wilhelm von Humboldt Sprachprojekt*. C. H. Beck.
- Woolard, K. A. (2013[2015]). El debate sobre los orígenes del español en el siglo XVII. Traducción de C. Pott. En Del Valle, J. (ed.), *Historia política del español. La creación de una lengua*. Aluvión, 70-88.
- Zarrouk, M. (2009). *Los traductores de España en Marruecos [1859-1939]*. Bellaterra.

**Apoyo.** Este trabajo se redactó en el Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (campus Sausalito, Viña del Mar) durante una estancia de investigación de seis semanas, financiada parcialmente con una Ayuda Complementaria para el Fomento de la Movilidad e Internacionalización del Profesorado de la Facultad de Filología (Convocatoria 2025 BICI N.º 12 - 08/01/2025), de la UNED.